



Introducción a la *Crisis Alimentaria Global*





Introducción a la
Crisis Alimentaria
Global

Lugar y fecha de elaboración: **Barcelona, Octubre de 2008**

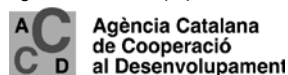
Elaborado por: **GRAIN** (www.grain.org), **Entrepueblos** (www.pangea.org/epueblos/) y la Campaña **“No te Comas el Mundo”** (www.notecomaselmundo.org), conformada por el **Observatori del Deute en la Globalització** (www.odg.cat), la **Xarxa de Consum Solidari** (www.xarxaconsum.net) y **Veterinarios Sin Fronteras** (www.veterinariossinfronteras.org).

Edición: **Henk Hobbelink** y **Mónica Vargas**

Diseño: **BAOBAB** Comunicació i Educació per a la Sostenibilitat (www.baobab-ces.net)

Fotografías de la portada: Grupo de Reflexión Rural (GRR) y Observatori del Deute en la Globalització (ODG).

Agradecemos el apoyo de:



Impreso en papel reciclado.

El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente.

Introducción a la Crisis Alimentaria Global

Índice

-
- 04 Prefacio
-
- 06 De las revueltas del hambre a la soberanía alimentaria: un llamado urgente para reconstruir el sistema alimentario
Eric Holt-Giménez y Loren Peabody
-
- 16 El negocio de matar hambre: es necesario cambiar radicalmente la política alimentaria, ¡Ya!
GRAIN
-
- 25 Precios en aumento: cuando los árboles no dejan ver el bosque
Ferran Garcia, Marta G. Rivera-Ferre y Miquel Ortega-Cerdà
-
- 32 Adiós al “Factor China”
Alejandro Nadal
-
- 34 Los mitos de la crisis alimentaria en la India. Por qué Bush se equivoca
Vandana Shiva
-
- 39 La ayuda en semillas, las agroempresas y la crisis alimentaria
GRAIN
-
- 47 ¡Que no se repitan los “errores de siempre”!
Declaración de la sociedad civil sobre la crisis alimentaria global
-
- 55 **Temas entrelazados**
Los negocios y el hambre • Una agricultura para vivir • Comercio justo y soberanía alimentaria • Los supermercados y la crisis alimentaria mundial • Alimentos más caros: ¿Bendición o maldición? • ¿Tortillas o biocombustibles? • Agresión territorial y antiooperación española en América Latina • Deuda ilegítima y crisis alimentaria • Decrecimiento y agricultura

Ante la crisis alimentaria que afecta hoy a todo el planeta, el análisis y las medidas que surgen desde los organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y los países más enriquecidos, se encuentran muy lejos de ser adecuados. De hecho, se vislumbra una incoherencia real entre la intención de resolver estas crisis y la no identificación de los responsables, así como la ausencia de participación de los principales afectados. Desde el Sur y el Norte, éstos han demostrado sin embargo tener la capacidad de encarar el problema formulando propuestas concretas.

Este libro pretende ser una modesta contribución a la reflexión de los movimientos sociales del Sur y del Norte, mediante una recopilación de artículos que proponen diferentes enfoques críticos sobre la crisis alimentaria. *“De las revueltas del hambre a la soberanía alimentaria”* (Eric Holt-Giménez y Loren Peabody) propone una mirada distinta sobre el problema del hambre en el mundo, dirigiéndose hacia las verdaderas causas de la crisis alimentaria y apuntando al monopolio ejercido por las grandes corporaciones en el sistema mundial alimentario. *“El negocio de matar hambre. Es necesario cambiar radicalmente la política alimentaria ¡YA!”* (GRAIN), subraya el colapso estructural en el cual nos encontramos, tras décadas de globalización neoliberal. Vincula también la crisis alimentaria con la Revolución Verde y destaca el papel preponderante de los fondos de inversión en el incremento de la especulación. *“Precios en aumento. Cuando los árboles no dejan ver el bosque”* (Ferrán García, Marta Rivera-Ferre y Miquel Ortega) responde a preguntas tales como: ¿Hay menos alimentos per cápita con la crisis alimentaria? ¿Cuáles son las causas reales del aumento del precio de los alimentos? Observa asimismo la relación entre los precios finales y su repercusión para los agricultores y culmina con las opciones ante las cuales se encuentran los gobiernos actualmente.

Proponemos también dos reflexiones destinadas a responder a la aparente responsabilidad del “factor China e India”, en el incremento del precio de los alimentos. Así, *“Adiós al factor China”* (Alejandro Nadal), nos comenta la política alimentaria en ese país y revela por qué en lugar de provocar un aumento en la demanda mundial de alimentos, China es responsable de su reducción. A su vez, Vandana Shiva, en *“Los mitos de la crisis alimentaria en la India. Por qué Bush se equivoca”* nos explica cómo a pesar del crecimiento económico constante de la India, hoy las clases medias comen peor que nunca y las clases empobrecidas pasan más y más hambre. *“La ayuda en semillas, las agroempresas y la crisis alimentaria”* (GRAIN), enfoca un problema preponderante en la actual crisis alimentaria: el hecho de que está siendo instrumentalizada para la introducción de semillas, fertilizantes y sistemas de mercado en los países empobrecidos, bajo

el disfraz de la ayuda al desarrollo. La *“Declaración de la sociedad civil sobre la emergencia alimentaria mundial”*, preparada antes de la Cumbre de la FAO en Roma (junio de 2008), subraya la necesidad urgente de que los gobiernos reconozcan su responsabilidad en la situación de crisis alimentaria global, al haber socavado las bases de la productividad agrícola y la soberanía alimentaria. A la vez, constituye un plan de trabajo realista que permite enfrentar no solamente el problema de la alimentación pero también el cambio climático a nivel global.

Finalmente, en *Temas entrelazados*, se sitúan artículos muy breves que esbozan problemáticas vinculadas con la crisis alimentaria y la soberanía alimentaria, tales como el consumo crítico, los supermercados, la agroecología, la deuda externa, los agrocombustibles, el decrecimiento y otros.



Mujer campesina en Kenia (FOTO ODC)

De las revueltas del hambre a la soberanía alimentaria: Un llamado urgente para reconstruir el sistema alimentario

Eric Holt-Giménez y Loren Peabody¹

HAMBRE EN UN MUNDO DE ABUNDANCIA

El desenfrenado aumento del precio de los alimentos ha resucitado el fantasma de los “motines por comida”. El Banco Mundial informa que estos precios han se han incrementado en un 83% en los últimos tres años y la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO) indica un aumento de 45% en el índice de precios en los últimos nueve meses². En el índice comparado, la revista *El Economista* afirma que es el más elevado desde 1845 cuando se formuló por primera vez³. En marzo de 2008, el precio promedio del trigo a nivel mundial subió en un 130% en relación con el año anterior, la soja 87%, el arroz 74% y el precio del maíz en un 31%⁴. Por ello no sorprende que la gente haga manifestaciones en las calles de México, Italia, Marruecos, Mauritania, Senegal, Indonesia, Burkina Faso, Camerún, Yemen, Egipto y Haití. Más de 100 personas han muerto y muchas más han sido heridas. En Haití, el país más empobrecido del Hemisferio Occidental, con un aumento de 50 a 100%, la gente se ha visto obligada a comer galletas hechas con barro y aceite vegetal, y los enfurecidos manifestantes obligaron al Primer Ministro a renunciar.

La crisis alimentaria se irá empeorando. Si no hay una ayuda alimentaria masiva e inmediata, 100 millones de personas en el Sur se añadirán al número ya creciente de hambrientos⁵. Sin embargo, las protestas no pueden ser asimiladas a locos “motines” de masas hambrientas. Más bien constituyen manifestaciones contra los altos precios de los alimentos en países donde antes hubo sobreproducción, y donde ni el gobierno ni la industria responden. Ilustran la reivindicación de la soberanía alimentaria: el derecho político y económico de los Pueblos a determinar su propio sistema alimentario. Parecería que la crisis alimentaria hubiera surgido de la noche a la mañana, reforzando el miedo que existe ante la sobrepoblación en el mundo. No obstante, de acuerdo con datos de la FAO, con la cosecha récord en 2007, hay más

¹ Texto publicado bajo el título “From Food Rebellions to Food Sovereignty: Urgent call to fix a broken food system”, *Food First Backgrounder*, Verano de 2008, Vol. 14. Traducido por Leonor Hurtado

² “El aumento del precio de los alimentos podría significar una “pérdida de siete años” en la lucha contra la pobreza, afirma Zoellick”, *The World Bank News & Broadcast*, 11 de abril de 2008; “Necesarias medidas urgentes para atenuar el impacto del alza de precios alimentarios en los pobres. Responsables de agencias de la ONU destacan el papel de las agroindustrias”, *FAO Newsroom*, 9 de abril de 2008.

³ “Barato, no hay más”, *The Economist* n.º 81, 8 de diciembre de 2007.

⁴ “El Costo de la Comida: Hechos y Figuras”, *BBC Noticias*, 8 de abril de 2008.

⁵ “La Crisis en los Precios de Comida pone en Peligro a 100 Millones de Personas en Países Pobres, dice Zoellick”, *The World Bank News & Broadcast*, 14 de abril de 2008.

que suficiente comida en el mundo para alimentar a todos -la producción supera al menos 1.5 veces a la demanda. De hecho, en los últimos 20 años, la producción de alimentos ha aumentado anualmente de manera estable en un 2%, mientras que crecimiento de la población ha disminuido en un 1.14% anual⁶. Sin embargo, esta situación no favorece a la gente. “Constatamos que actualmente hay más hambrientos que antes” afirma Josette Sheeran, Directora Ejecutiva del Programa Mundial contra el Hambre, “hay comida en los estantes, pero la gente no tiene con qué comprar”.

Entre las causas inmediatas que han provocado el alza de los precios de los alimentos se ubican: la sequía en los principales países productores de trigo durante el periodo 2005-2006, una disminución de las reservas de granos (globalmente se dispone de una reserva para 55 días⁷), el aumento del precio del petróleo, la duplicación del consumo de carne por persona en algunos países del Tercer Mundo y la desviación para agrocombustibles del 5% de los cereales. Aunque se proyecta un aumento en la producción agrícola para 2008 los expertos coinciden en que los precios de la comida continuarán subiendo. Las sequías, el aumento en consume de carne, la reducción de las reservas y los agrocombustibles son solamente elementos vinculados con la inflación en los precios. Estos hechos no explican por qué -en un sistema global de alimentación cuya producción se encuentra en aumento- el próximo año, cerca de mil millones de personas pasará hambre. Para solventar este problema, necesitamos abordar la causa que origina la crisis de alimentos y que se ubica en la monopolización corporativa del sistema mundial alimentario.

CRECIMIENTO DEL COMPLEJO AGROINDUSTRIAL

La crisis a la cual nos referimos muestra la debilidad del sistema global de alimentación, el cual es altamente vulnerable ante los impactos económicos y ambientales. ¿Por qué? Gran parte del problema radica en los riesgos y la inequidad que conlleva el *complejo agroalimentario*. Construido durante la última mitad del siglo pasado -principalmente con fondos públicos para subsidiar a los granos, ayuda oficial al desarrollo, investigación y “desarrollo” internacional- el complejo agroalimentario está integrado por corporaciones multinacionales activas en los sectores del comercio, las semillas, los químicos y fertilizantes, grandes procesadoras y cadenas de supermercados. Hace cuarenta años, la mayoría de los países del Tercer Mundo anualmente exportaba su sobreproducción agraria por un valor de 7.000 millones de dólares. Después de la primera “Década del Desarrollo” promovida por la Organización de Naciones Unidas, el valor de la exportación de la sobreproducción se redujo a 1.000 millones de dólares. Hoy, después de cuatro “Décadas de Desarrollo” y la expansión del sistema global de la producción industrial de alimentos, el déficit de comida en el Sur se ha incrementado en 11.000 millones de dólares por año. La FAO predice que

⁶ <http://www.census.gov/ipc/www/img/worldgr.gif> y <http://faostat.fao.org/site/339/default.aspx>

⁷ Geoffrey Lean, “Elevar los precios constituye una amenaza de hambre para millones de personas, a pesar de las extraordinarias cosechas”, *The Independent*, 2 de marzo de 2008.

⁸ Lester R. Brown, “World facing huge new challenge on food front. Business-as-Usual Not a Viable Option”, *Earth Policy Institute*, 16 de abril de 2008 (<http://www.earthpolicy.org/Updates/2008/Update72.htm>).

aumentará a 50.000 millones hacia 2030⁹. Aunque no es el resultado de una “conspiración” central, el aumento del déficit de comida en el Tercer Mundo refleja el aumento de la sobreproducción de comida en el Norte industrial. Por tanto, lejos de ser el resultado de la “sobrepoblación”, o producto de la “mano invisible” del mercado, el hambre es el resultado de la sistemática destrucción de los sistemas alimentarios de los países del Sur a través de una serie de proyectos de desarrollo impuestos por los países del Norte.

PRIMER PASO: LA REVOLUCIÓN VERDE

El primer acontecimiento importante en el aumento de los complejos agroalimentarios fue la expansión del modelo industrial de producción de alimentos mediante la Revolución Verde. Iniciando en los años sesenta, la Revolución Verde comerció con paquetes tecnológicos de semillas híbridas, fertilizantes y pesticidas químicos, en Asia, África y América Latina. Proyecto de las Fundaciones Ford y Rockefeller (posteriormente financiado por el sector público), la Revolución Verde aumentó las cosechas por acre utilizando semillas híbridas de arroz, trigo y maíz que podían ser sembradas de manera intensiva, requiriendo irrigación y altas cantidades de fertilizante. En Occidente, la producción de alimentos per capita aumentó de un 11%. Pero la cantidad de población con hambre aumentó de un porcentaje idéntico¹⁰. Esto se debe a que las tecnologías de la Revolución Verde fueron adoptadas más fácilmente por los grandes agricultores quienes ocuparon las tierras ricas bajas, desplazando a los campesinos. Muchos pequeños productores, expulsados por la agricultura, migraron a las áreas marginales de las ciudades, actualmente extensas en los países del Tercer Mundo. Otros, estimulados por las “reformas agrarias” del gobierno destruyeron la selva tropical o los bosques en las laderas de las montañas para tener nuevas tierras para la agricultura. Los proyectos de desarrollo que siguieron, ofrecieron créditos baratos para que los pequeños productores pudieran comprar los paquetes tecnológicos de la Revolución Verde. Los terrenos que fueron selva y las laderas montañosas, tienen frágiles condiciones, son vulnerables y los paquetes de la Revolución Verde degradaron el suelo rápidamente, requiriendo aplicar cada vez más altas cantidades de fertilizante. Las cosechas bajaron, y la enorme diversidad de variedades locales cultivadas por los campesinos tradicionales se redujo en 90%, destruyendo la agro-biodiversidad construida durante siglos. Para compensar, se sembró cada vez más destruyendo la selva y en las laderas de montañas, lo cual provocó un daño ambiental masivo. La Revolución Verde, un proyecto que pretendía salvar al mundo del hambre, destruyó la habilidad de los pobres de auto alimentarse al desplazarlos de su tierra y al degradar el sistema agroecológico ellos pasaron de producir a depender de la compra de los alimentos.

⁹ “Facturas de Comida Importada: Cambiando los Patrones de Consumo en el comercio Internacional”, en: El Estado del Mercado de mercancías agrícolas (SOCO). 2004. Véase también: <http://www.fao.org/docrep/007/y5419e/y5419e03.htm>

¹⁰ Frances Moore Lappé, Joseph Collins, and Peter Rosset con Luis Esparza. Hambre Mundial: Doce Mitos, A Grove Press Book. 1998.

Los ganadores y los perdedores de la Revolución Verde

El germoplasma tomado de los campesinos de Asia y América Latina por los científicos de la Revolución Verde aportó 10.2 mil millones de dólares por año a EEUU con la producción de maíz y soja en 1970-80. Un tercio de la producción de semillas del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) se lo apropiaron empresas privadas del Norte como Pioneer Hy-Brid y Cargill¹¹. Los agricultores y el medio ambiente no se vieron beneficiados cuando se expandió la Revolución Verde. Centroamérica es un ejemplo de ello: entre 1979 y 1997, el uso de fertilizantes aumentó de 80 a 120 Kilos por Hectárea (KG/Ha) y la producción de granos se incrementó a 45 millones de toneladas anuales¹². Sin embargo, el promedio de las cosechas se redujo en 50% entre 1980 y 1996. ¿Cómo pudo aumentar la producción de granos al tiempo que bajaban las cosechas? Esto se explica por la expansión de la “frontera agrícola”. Durante el auge de la Revolución Verde en Centroamérica, la región perdió la mitad de la selva tropical y casi duplicó la emisión de CO₂¹³.

SEGUNDO PASO: EL AJUSTE ESTRUCTURAL

El segundo evento importante en el aumento de los complejos agro-alimentarios fueron los Programas de Ajuste Estructural (PAEs) de 1980-90s. Los PAEs eran programas de préstamos condicionados respaldados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) para que los países del 3er Mundo, deudores después de veinte años de desarrollo, pagaran sus deudas a los bancos del norte. Para recibir los préstamos del Banco Mundial, los países del 3er Mundo tuvieron que firmar acuerdos con el FMI para suprimir las barreras tributarias a los productos importados, privatizar las compañías y servicios estatales y abrir sus fronteras a los productos importados. Esto permitió una amplia “inundación” de productos fuertemente subsidiados de EEUU y Europa, su sobreproducción de granos.

Los agricultores del Sur no podían competir con los granos extranjeros vendidos a un precio más bajo que el costo de producción y fueron obligados a abandonar la agricultura. Esta población pobre rural quedó entonces disponible para trabajar por sueldos de hambre en plantaciones produciendo alimentos de bajo costo para la exportación que incluye plátanos, algodón, tabaco, café, azúcar y carne, o productos no tradicionales para la exportación como arbejas y flores. El apoyo para la producción de alimentos para el consumo nacional desapareció. Los países del Tercer Mundo perdieron su capacidad de auto alimentarse.

¹¹ The Ecologist/GRAIN/RAFI, “Agricultural Research for Whom?”, The Ecologist, Noviembre/Diciembre, 26: 259-270. 1996.

¹² J. Bolaños, “Generación y Transferencia en América Centra”, Encuentro Anual de Investigación PCCMA Sobre la Generación y Transferencia Agrícola, Managua, Nicaragua, Programa Cooperativo Centroamericano el Mejoramiento de Cultivos Alimentarios y Ganadería. 1992.

¹³ Véase: David Kaimowitz, “The Political Economy of Environmental Policy Reform in Latin America”, Development and Change 27 (3): 433-452. 1996; Peter Utting, Trees, People and Power. London, Earthscan. 1993; y Peter Utting, “Social and Political Dimensions of Environmental Protection in Central America”, Development and Change 25(1): 231-259. 1994.

La Crisis de la Deuda

La diseminación de la Revolución Verde coincide con el estallido de los préstamos del Norte a los países del 3er Mundo (la cual es una razón por qué tanto crédito estaba disponible a los campesinos para adquirir los paquetes tecnológicos...) El 3er Mundo, el Sur, hizo préstamos enormes para financiar el desarrollo económico. Las exportaciones agrícolas se utilizaron para obtener divisas para pagar las deudas. El estallido de la producción, provocó la caída de precios de los productos agrícolas. Los agricultores en el Norte y en el Sur respondieron produciendo más para aumentar el ingreso. La crisis global del petróleo en los años 70 produjo un alza en los costos de producción y una recesión que, en el momento, llevó a los bancos del norte a exigir el pago de los préstamos. Las familias agrícolas de EEUU quebraron y los países del Sur, no pudieron pagar sus deudas, provocando la "Crisis de las Deudas".

"LIBRE" COMERCIO:

EL CLAVO EN LA LLAGA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

La multiplicación de los Tratados de Libre Comercio (TLC) y el fortalecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) acabó con cualquier aspiración de seguridad alimentaria que los países del 3er Mundo hubieran tenido. La OMC se formó en 1995 para fortalecer el desarrollo de la economía dirigida por el mercado. Los Acuerdos sobre Agricultura (AoA por sus siglas en inglés) de la OMC restringen el poder del gobierno para establecer políticas agrícolas. Las "disciplinas" de la OMC (áreas obligadas a la desregulación) incluyen apoyo interno, subsidios de exportación, acceso al mercado, tarifas y cuotas –todos los mecanismos necesitados por las naciones para regular su sector agropecuario y garantizar un estable flujo de alimentos. La OMC tiene numerosas reglas oscuras en "cajas" de colores que permiten a EEUU y a la Unión Europea (UE) excluir sus subsidios de las disciplinas de la OMC. Estos sistemas duales privilegian a los granos, semillas y compañías químicas del norte que tratan de dominar los mercados del Sur. De la misma forma, los Tratados de Libre Comercio (TLCs) refuerzan los acuerdos de "libre" mercado en bloques regionales de comercio. Desde su inserción el Tratado de Libre Comercio de Norte América (NAFTA siglas en inglés) y el Tratado de Libre Comercio con Centro América (CAFTA siglas en inglés) han provocado la destrucción de millones de economías de subsistencias en Latinoamérica, obligando anualmente a millones de personas a emigrar a EEUU en busca de trabajo.

Cálculo de los subsidios a la agricultura industrial en los países del Norte

- 1.000 millones de dólares por día
- En EEUU, el subsidio por vaca es de cerca de 2 dólares, lo que equivale al ingreso diario de 3.000 millones de personas en el Sur.
- Los subsidios representan 6 veces la ayuda oficial al desarrollo

AGROCOMBUSTIBLES:

UNA MALA IDEA, MAL IMPLEMENTADA Y EN EL PEOR MOMENTO

El Presupuesto de Energía de EEUU de 2005 y 2007 ordena el consumo de 4 billones, 7,5 billones y 36 billones de galones anuales de agrocombustibles¹⁴. Este comercio obligatorio –endulzado con buenas tarifas y subsidios que han respaldado el precio de venta de la mitad de las ventas de etanol– ha conducido al "estallido de los agrocombustibles". Entre 2001 y 2007, la cantidad de maíz en EEUU utilizado por las destilerías de etanol ha aumentado de 18 a 81 millones de toneladas. En 2007, el salto en la producción de etanol demandó más que el doble del promedio del crecimiento anual de granos mundiales entre 1990 y 2005¹⁵. A este ritmo, al final de 2008 la mitad de la cosecha de maíz de EEUU será desviada a la producción de etanol. Mientras más maíz se siembre, se produce menos trigo y soja, aumentando su precio en el mercado. Dado que la producción de maíz de EEUU representa el 40% de la producción mundial, la expansión de los agrocombustibles en EEUU impacta el Mercado global de los granos alimenticios y exacerba la inflación de los precios de la comida en todo el mundo. El estallido de los agrocombustibles hunde el sistema alimentario al mismo tiempo que la economía energética. Desde la Revolución Verde, el petróleo barato ha promovido un sistema industrial intensivo de producción de comida dependiente del petróleo. Al aumentar el costo del petróleo la agricultura industrial es más cara, así mismo aumenta el costo del transporte de los alimentos los cuales son por lo general transportados 1200-2000 millas a través del sistema alimentario mundial. Actualmente, el precio del petróleo ha alcanzado el record de \$120 por galón. El costo del transporte ha subido 80% desde 2006 y el precio de los fertilizantes 150%¹⁶. Ahora, gracias a los agrocombustibles, el precio de la comida no sólo depende del petróleo, sino también compite con los combustibles.

Además de la competencia: alimentos vs. combustibles que se da en el Norte, la proliferación de siembras para producir agrocombustibles en el 3er Mundo-Sur está desplazando más a los pequeños agricultores. Dado que los pequeños productores constituyen la mitad o dos tercios de la población en los países del Sur (y continúan produciendo casi la mitad de la comida), la explosión de los agrocombustibles no sólo amenaza la seguridad de la subsistencia de este sector, sino también reduce su contribución a la seguridad alimentaria nacional. La producción de combustibles en nada ayudará a aliviar el problema energético en el Sur, dado que los agrocombustibles son principalmente para la exportación a países del Norte. Cuánto afectan los agrocombustibles el precio de la comida depende de quién esté hablando... El presidente Bush dice que afecta aproximadamente el 15% del aumento del precio. El Departamento de Agricultura de EEUU

¹⁴ "Estándar de Combustibles Renovables", Renewable Fuels Association (<http://www.ethanolrfa.org/resource/standard/>)

¹⁵ Lester Brown, "Por qué la Producción de Etanol Elevará aún más los Precios de la Comida en 2008", Earth Policy Institute, 24 de enero de 2008 (<http://www.earth-policy.org/Updates/2008/Update69.htm>).

¹⁶ "Precios Altos y la Volatilidad de las Mercancías Agrícolas", FAO Food Outlook Special Features, Noviembre de 2007; "Altos Precios de la Comida-Una Dura Nueva Realidad", World Bank Data & Research, 29 de febrero de 2008.



Campo de soja en Argentina (FOTO: GRUPO DE REFLEXIÓN RURAL)

señala que es el 20%. El Banco Mundial asevera que el 60% del aumento en el precio del maíz 2005-2007, “se debe principalmente al programa de etanol de EEUU, combinado con las fuerzas del mercado”¹⁷. Lo que está claro es que directa e indirectamente los efectos de los agrocombustibles en el sistema alimentario son globales, profundos—y altamente destructivos.

EL BALANCE DEL COMPLEJO AGRO-INDUSTRIAL

La expansión de la producción agro-industrial de comida arruinó la producción de alimentos en el 3er Mundo y vació el área rural de valiosos recursos humanos. Pero mientras fluyó grano barato, subsidiado, de la industria del Norte, el complejo agro-industrial de comida creció, consolidando el control del sistema mundial de alimentos en las manos de cada vez menos compañías controladoras de los granos, las semillas, los productos químicos y el petróleo. Hoy tres compañías: Archer Daniels Midland, Cargill, y Bunge controlan el mercado mundial de granos. El gigante químico Monsanto controla tres- quintos de la producción global de semillas. Por ello no sorprende que, al final de 2007, cuando aparecía la crisis mundial de alimentos, las ganancias de Archer Daniels Midland’s crecieron 20%, de Monsanto 45% y de Cargill 60%. La reciente especulación con mercancías alimenticias ha creado otra “explosión” peligrosa. Después de comprar los granos y las cosechas futuras, los comerciantes están acumulando, escondiendo la existencia e inflando más los precios.

¹⁷ Seth Boronstein, “Los Científicos Dicen Alto a los Biocombustibles para luchar contra el Hambre en el Mundo”, The Associated Press, 29 de abril de 2008.

SOBERANÍA ALIMENTARIA:

A COMPONER EL SISTEMA ALIMENTARIO PARA RESOLVER LA CRISIS

Los líderes mundiales se agitan para salir de la riña política, ola de protesta que conmueve el planeta. El presidente de EEUU G. Bush recientemente solicitó al Congreso \$770 millones para ayuda alimentaria. Pero la agenda a favor de las corporaciones, oculta tras el llamado del presidente, se evidenció cuando luego llamó “a los otros países a levantar las barreras comerciales a la agricultura y a levantar las prohibiciones a los productos genéticamente modificados”¹⁸. La prescripción oficial de los EEUU, el Banco Mundial y CGIAR para resolver la crisis mundial de alimentos promueve más de las mismas políticas que, en primer lugar, provocaron la crisis: por ej., más libre comercio y más Revolución Verde (ahora promovida como *revolución genética*). Esperar que las instituciones que crearon el existente sistema alimentario resuelvan la crisis alimentaria es como pedir a un piromaníaco que apague un fuego. Más libre comercio y más Revolución Verde son buenas noticias para el complejo agro-industrial alimentario que busca prolongar sus enormes ganancias inesperadas, pero de nada servirá para re-estructurar nuestro vulnerable ambiente y económicamente inequitativo sistema global de alimentación.

Para resolver la crisis alimentaria tenemos que arreglar el sistema alimentario. Esto conlleva regular el mercado, reducir el poder oligopolio de los complejos agro-industriales de comida y reconstruir al campesinado y al pequeño agricultor siendo agroecológicamente resilientes. Necesitamos que la comida sea accesible pero que a la vez sea viable la familia campesina sustentable... Estas tareas no se excluyen mutuamente – no tenemos que esperar a arreglar el sistema alimentario antes de hacer la comida accesible o viable al campesinado. De hecho, las tres tienen que trabajar coordinadamente, complementándose entre sí. Los defensores de los campesinos y la alimentación justa sugieren cuatro pasos esenciales:

Primer Paso: Reactivar el sector campesino en el 3er Mundo-Sur

“Se debe dar prioridad total a la producción doméstica de alimentos para disminuir la dependencia del mercado internacional. Los campesinos y los pequeños agricultores deben ser estimulados a través de mejores precios para sus productos y mercados estables para que produzcan para sí y para sus comunidades. Las familias rurales y urbanas sin tierra tienen que tener acceso a tierra, semillas y agua para que produzcan su propia comida. Esto representa aumentar la inversión en la producción de comida producida por campesinos y pequeños agricultores para el mercado doméstico”.

Henry Saragih, Coordinador Internacional de La Vía Campesina¹⁹

¹⁸ Steven Lee Myers, “Bush busca más ayuda alimentaria para los países pobres”, New York Times, 2 de mayo de 2008 (http://www.nytimes.com/2008/05/02/world/02prexy.html?_r=1&th&emc=th&oref=slogin)

¹⁹ Henry Saragih, “Se necesitan mediadas concretas para fortalecer la producción de alimentos por los campesinos y agricultores locales”, La Vía Campesina, 30 de abril 2008. (http://www.viacampesina.org/main_en/index.php?option=com_content&task=view&id=524&Itemid=38)

La agricultura debe quedar fuera de la OMC y se debe renegociar los Tratados de Libre Comercio a favor de los pequeños agricultores y campesinos, quienes serán un sector importante para disminuir la dependencia de los mercados internacionales.

El Programa Mundial de Alimentos (PMA) requiere en lo inmediato de 755 millones de dólares para tener los fondos necesarios y hacer accesible la alimentación de emergencia. El PMA debe comprar toda la comida que sea posible a nivel local de los pequeños productores a un precio justo, luego distribuirla o venderla a un precio accesible a la población que es demasiado pobre para adquirirla en el mercado. Esto evitará saturar con granos baratos del exterior y reducir el costo de la ayuda, permitiendo que más gente pueda alimentarse. Si se acompaña con un sistema de apoyo de producción rural fuerte con crédito, transporte, comercialización y distribución, esto reconstruirá el sistema local alimentario al mismo tiempo que amplía la ayuda. Dado que los pequeños productores representan el 80% de la población pobre del mundo, esta estrategia ayudará a la mayoría de los hambrientos a alimentarse a sí mismos y a sobre producir para otros.

Segundo Paso: Moratoria a los Agrocombustibles

El Relator Especial de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, Jean Zeigler ha demandado una Moratoria inmediata de 5 años sobre los agrocombustibles. Tanto en EEUU como en Europa, se desarrollan campañas para retroceder en los porcentajes obligatorios sobre combustibles, que obligan a los consumidores a adquirir agrocombustibles. Joachim von Braun, director general del Instituto Internacional de Investigación sobre Política de Alimentación, el brazo político de CGIAR afirmó, “Nuestros modelos de análisis sugieren que si se establece una moratoria a los agrocombustibles en 2008, podríamos esperar que baje el precio del maíz 20% y el del trigo 10% en 2009 y 2010”.²⁰ Sin procedimientos obligatorios, todo el componente de agrocombustibles se desploma. Una moratoria de 5 años limitará la expansión de los agrocombustibles y nos dará el tiempo para investigar alternativas y para que el público informado debata sobre el futuro de nuestros sistemas de alimentación y combustibles.

Tercer Paso: Reconstruir la economía alimentaria nacional

Permitir durante décadas que el mercado global asigne los recursos alimentarios ha arruinado las economías nacionales de alimentación, ha enfrentado a los agricultores del Norte contra los agricultores del Sur en una profunda competencia y ha desatado una “incontrolable especulación” sobre los productos alimentarios. Vía Campesina considera lo siguiente:

“Los países tienen que determinar mecanismos de intervención con el objeto de estabilizar los precios del mercado. Para alcanzarlo, son indispensables: controlar la importación con impuestos y establecer cuotas, para evitar los precios bajos de las importaciones que destruyen la producción doméstica. Tienen que construirse

.....

²⁰ Missy Ryan, “La suspensión de los biocombustibles aliviará los precios de los alimentos - IFPRI”, Reuters News Services, 30 de abril de 2008.

topes de abastecimiento nacional administrados por el estado para estabilizar los mercados domésticos: en tiempos de sobreproducción, los cereales se retiran del mercado para crear una reserva y cuando escasean, los cereales se liberan”²¹.

Un paso esencial –tanto nacional como internacionalmente– es reestablecer una reserva de granos. La Coalición de Agricultores Familiares de EEUU (NFFC siglas en inglés) afirma, “Estamos a punto de ver que una medida de maíz cuesta \$10 y una de trigo \$20, sin tener un plan para afrontar semejante calamidad”. Una carta dirigida al Congreso propuesta por NFFC y firmada por más de 30 agricultores y organizaciones de alimentos, establece, “Los EEUU necesitan tener una visión de largo plazo para preservar la seguridad y la soberanía alimentaria – en lugar de estar complaciendo a los agronegocios con mercancías baratas. Una política de reservas prudente que estabilice los precios de las mercancías reduciría los controvertidos subsidios a los agricultores, garantizando que los precios no caigan. No es demasiado tarde para que el Congreso establezca esta política que beneficiará tanto a los consumidores como a los agricultores, en lugar de dejar nuestros futuros al capricho y dictado de mercados globales inestables”.²²

Cuarto Paso: Priorizar la Agroecología

La Evaluación Internacional Ciencia y Tecnología de Agricultura (IAASTD por sus siglas en inglés) recientemente presentó los resultados de una exhaustiva consulta internacional de cuatro años con más de 400 científicos. La IAASTD llama a una revisión de la agricultura dominada por las compañías multinacionales y gobernadas mediante injustas reglas de comercio. El reporte previene en contra de la dependencia en modificaciones genéticamente establecidas para la producción de comida y enfatiza la importancia de la producción local, con un enfoque agroecológico de producción. La ventaja clave—además del impacto positivo sobre el medioambiente—es que al mismo tiempo que se crea un mercado para la producción excedentaria, provee tanto comida como empleo para la población más empobrecida del mundo.²³ En base a la producción de libra-por-acre, estas pequeñas fincas familiares son más productivas que las fincas industriales que producen a gran escala.²⁴ Además, se utiliza menos petróleo, especialmente si se comercian los alimentos local o sub-regionalmente. Estas alternativas, que crecen por todo el mundo, son como pequeñas islas de sostenibilidad en un peligroso y creciente oleaje económico y ambiental. Mientras la agricultura industrializada y el régimen de libre comercio nos fallen, estos abordajes serán las claves para reconstruir la resiliencia del disfuncional sistema global alimentario.

.....

²¹Saragih, 2008, Op. Cit.

²² Véase: <http://www.nffc.net/>

²³ Catherine Badgleya, Jeremy Moghtadera, Eileen Quinteroa, Emily Zakema, M. Jahi Chappella, Katia Avilés-Vázquez, Andrea Samulona e Ivette Perfectoa, “Agricultura Orgánica y el abastecimiento global de comida”, Renewable Agriculture and Food Systems, Vol. 22, Issue 2, pp. 86-108. 2007.

²⁴ Peter Rosset, “A Favor de las pequeñas fincas”, Food First Backgrounder, febrero de 1999.

El negocio de matar de hambre. Es necesario cambiar radicalmente la política alimentaria ¡ya!

GRAIN¹

Desde hace varios meses, una verdadera tormenta por el alza del costo de los alimentos en todo mundo le ha caído a familias, gobiernos y medios de comunicación. El precio del trigo aumentó 130% en el último año². El del arroz se duplicó en Asia, tan solo en los últimos tres meses³, al tiempo que alcanzó aumentos récord en el mercado de futuros de Chicago hace apenas una semana⁴. El aumento en espiral del costo del aceite comestible, de frutas y verduras, sin mencionar los lácteos y la carne, ha provocado una disminución del consumo de los mismos durante casi todo el año 2007. Desde Haití hasta Camerún, pasando por Bangladesh, la gente se ha lanzado a las calles llevada por la rabia de no poder ya comprar alimentos. Hay dirigentes mundiales que reclaman más ayuda alimentaria ante el temor de una agitación política, así como más fondos y tecnología para aumentar la producción agrícola. Mientras, los países exportadores de cereales cierran sus fronteras para proteger sus mercados internos, a la vez que otros se ven forzados a comprar por el pánico a la escasez. ¿Auge de precios? No. ¿Escasez de alimentos? Tampoco. Nos encontramos en medio de un colapso estructural, consecuencia directa de tres décadas de globalización neoliberal.

El sector agrícola tuvo en todo el mundo una producción récord de 2.300 millones de toneladas de granos en 2007, un 4% más que el año anterior. Desde 1961, la producción mundial de cereales se ha triplicado, mientras que la población se ha duplicado. Es cierto que las reservas están en el nivel más bajo de los últimos 30 años⁵. Pero, en resumidas cuentas, se produce suficiente cantidad de alimentos en el mundo. Sin embargo, no llega a quienes los necesitan. La gente consume directamente menos de la mitad de la producción mundial de granos. La mayor parte de esa producción se utiliza para consumo animal y cada vez más para biocombustibles a través de cadenas industriales en gran escala. De hecho, una vez atravesada la fría cortina de las estadísticas, es posible darse cuenta de que algo está fundamentalmente mal con nuestro sistema alimentario. Hemos permitido que los alimentos sean transformados de algo que alimenta a las personas y les asegura el sustento, en una simple

¹ La versión completa de este artículo fue publicada en GRAIN, A contrapelo, mayo de 2008. Véase: <http://www.grain.org/articles/?id=40>

² Bloomberg, citado por la BBC, 14 de abril de 2008 (<http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/7344892.stm>)

³ "Action to meet Asian rice crisis", BBC, 17 de abril de 2008 (<http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/7352038.stm>).

⁴ Para ver informes diarios: <http://www.riceonline.com>. En la medida que hay muchos exportadores asiáticos de arroz fuera de juego, los países necesitados de Asia y África se están volcando al mercado de EEUU, donde los precios están por las nubes.

⁵ Brian Halweil, "Grain harvest sets record, but supplies still tight", Worldwatch Institute, 12 de diciembre de 2007 (<http://www.worldwatch.org/node/5539>).

mercancía para la especulación y los negocios. La lógica perversa de este sistema ha llegado a un punto crítico. Salta a la vista la manera en que beneficia a los inversionistas por sobre las necesidades alimenticias de la gente.

LAS REALIDADES DEL MERCADO

Los promotores de las políticas que han dado forma al actual sistema mundial alimentario –y que supuestamente son los responsables de evitar tales catástrofes– han ofrecido una serie de explicaciones sobre la crisis actual que todo el mundo ya ha escuchado una y otra vez: la sequía y otros problemas que afectan las cosechas, aumento de la demanda en China e India donde la gente aparentemente se está alimentando más y mejor, cultivos y tierras que se reconvierten masivamente hacia la producción de agrocombustibles, y demás explicaciones. Agreguen a esto la actuación de los especuladores que inflan los precios, lo cual también está siendo objeto de mayor indagación. Todos estos asuntos, obviamente, contribuyen a la actual crisis alimentaria. Pero no son totalmente responsables de su profundidad. Hay algo más importante detrás. Algo que une todos estos temas y que los popes del mundo de las finanzas y el desarrollo están manteniendo fuera de la discusión pública.

Nada de lo que dicen los *nerds* que formulan las políticas debe opacar el hecho de que la actual crisis alimentaria es el resultado de la presión permanente ejercida desde la década de 1960 hacia el modelo agrícola de la "Revolución Verde", y de la liberalización del comercio y las políticas de ajuste estructural impuestas a los países pobres por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, desde la década de 1970. Estas recetas de políticas fueron reforzadas a mediados de la década de 1990 con el establecimiento de la Organización Mundial del Comercio y, más recientemente, a través de un fárrago de acuerdos bi-laterales de libre comercio y de inversión. Junto con todo un paquete de otras medidas, han desmantelado de manera implacable los aranceles y otros instrumentos que los países en desarrollo tenían para proteger su producción agrícola local, y los forzaron a abrir sus mercados y tierras a los agronegocios mundiales, a los especuladores y a las exportaciones de alimentos subsidiados provenientes de los países ricos. En ese proceso, las tierras fértiles fueron reconvertidas de la producción de alimentos para abastecimiento de un mercado local a la producción de *commodities* mundiales para la exportación o cultivos de contra estación y de alto valor para abastecer los supermercados occidentales. Hoy, aproximadamente el 70% de los llamados países en desarrollo son importadores netos de alimentos⁶. Y de las 845 millones de personas con hambre en el mundo, 80% son pequeños agricultores y agricultoras⁷. Si a esto se le agrega la readecuación del crédito y los mercados financieros para crear una enorme industria de la deuda, sin control sobre los inversionistas, la gravedad del problema queda clara.

⁶ Katarina Wahlberg, "Are we approaching a global food crisis?", World Economy & Development en Brief, Global Policy Forum, 3 de marzo de 2008 (<http://www.globalpolicy.org/soecon/hunger/general/2008/0303foodcrisis.htm>).

⁷ Entrevista a un experto en políticas alimentarias, Radio Francia Internacional, París, 20 de abril de 2008



Cumbre de la FAO en Roma, junio de 2008 (FOTO: BEN POWLESS)

La política agrícola ha perdido total el contacto con su objetivo más fundamental de alimentar a la gente. El hambre lastima y la gente está desesperada. El Programa mundial de alimentos de Naciones Unidas estima que hay unas 100 millones de personas más que no pueden comer debido al espectacular alza de precios reciente⁸. Esto tiene a los gobiernos buscando frenéticamente cómo protegerse del sistema. Los afortunados que tienen existencias para exportar están retirándose del mercado mundial para separar sus precios internos de los astronómicos precios internacionales. Con el caso del trigo, la prohibición de exportarlo o las restricciones aplicadas en Kazajstán, Rusia, Ucrania y Argentina, significa que un tercio del mercado mundial ha sido clausurado. La situación con el arroz es aún peor. China, Indonesia, Vietnam, Egipto, India y Camboya han prohibido o restringido severamente las exportaciones, dejando unas pocas fuentes de suministro para la exportación, principalmente Tailandia y Estados Unidos. Países como Bangladesh ni siquiera pueden comprar el arroz que hoy necesitan debido al alto precio del mismo. Después de que el Banco Mundial y el FMI aconsejaron durante años a los países que un mercado liberalizado les aportaría mayor eficiencia en la producción y distribución de alimentos, los países más pobres del mundo se encuentran inmersos en una intensa puja contra especuladores y comerciantes, que están viviendo una verdadera época de bonanza. Los fondos de cobertura

⁸ "ONU: inflación en alimentos básicos", BBC, 22 de abril de 2008 (http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/business/newssid_7281000/7281972.stm).

y otras fuentes de fondos especulativos están volcando millones de dólares a los *commodities*, para escapar de los resbaladizos mercados de valores y de la contracción del crédito; con ello alejan aún más las existencias de alimentos del alcance de los sectores pobres⁹.

De acuerdo con algunas estimaciones, los fondos de inversión controlan ahora entre el 50% y el 60% del trigo comercializado en los más grandes mercados mundiales de *commodities*¹⁰. Una empresa estima que el monto de dinero especulativo en futuros de *commodities* –mercados en los que los inversionistas no compran o venden un *commodity* tangible, como el arroz o el trigo, sino que apuestan a las variaciones del precio– fue menor a US\$ 5.000 millones en 2000 y trepó a US\$ 175.000 millones en 2007¹¹.

Esta situación no es accidental –y sus efectos son insostenibles. Miren a Haití. Pocas décadas atrás se autoabastecía de arroz. Pero las condiciones de los préstamos externos, en particular un programa del FMI de 1994, lo forzó a liberalizar su mercado. Así, desde Estados Unidos comenzó a llegar arroz barato, con el apoyo de subsidios y corrupción, y la producción local fue erradicada¹². Ahora los precios del arroz aumentaron un 50% desde el año pasado, y el haitiano medio no puede comerlo. Por esta razón están saliendo a las calles o arriesgando sus vidas en un viaje en bote hasta los Estados Unidos. Las protestas por la crisis alimentaria también han estallado en África Occidental, desde Mauritania hasta Burkina Faso. También allí los programas de ajuste estructural y el *dumping* de la ayuda alimentaria destruyeron una larga historia de producción de arroz de la región, dejando a la gente a merced del mercado internacional. En Asia, el Banco Mundial aseguró reiteradamente a Filipinas, incluso hasta el año pasado, que autoabastecerse de arroz era innecesario, y que el mercado mundial se haría cargo de sus necesidades¹³. En la actualidad el gobierno se encuentra en una situación desesperada. Las reservas nacionales de arroz subsidiado están prácticamente agotadas y no puede completar sus pagos por importaciones debido a que los precios solicitados por los comerciantes son demasiado elevados.

EL HAMBRE COMO ASESINATO

Nunca como ahora ha resultado tan obvia la cruda verdad sobre quién gana y quién pierde en nuestro sistema alimentario mundial. Analicemos el elemento más básico de la producción de alimentos: la tierra. Podría decirse que el sistema alimentario industrial sufre de una drogodependencia de fertilizantes químicos.

⁹ Sinclair Stewart y Paul Waldie, "U.S. food producers, speculators square off", *Globe and Mail*, 23 de abril de 2008 (<http://www.theglobeandmail.com>).

¹⁰ Paul Waldie, "Why grocery prices are set to soar", *Globe and Mail*, 24 de abril de 2008 (<http://www.theglobeandmail.com>).

¹¹ Ídem.

¹² Bill Quigley, "USA role in Haiti hunger riots", *Znet*, 23 de abril de 2008, en: <http://www.zcommunications.org/znet/viewArticle/17233>.

¹³ Banco Mundial, "Can the world market for rice be trusted", Box 1 de p. 52 de: "Philippines: Agriculture Public Expenditure Review", Technical Paper, Banco Mundial, Washington. D.C., 2007 (<http://go.worldbank.org/TGRSK19300>).

Necesita más y más para mantenerse vivo, erosionando suelos con el costo de destruir su potencial de sustentar cultivos alimenticios. Entre 1992 y 2003, la utilización de fertilizantes aumentó un 3% anual en la región Asia-Pacífico, mientras que, como resultado, el rendimiento del principal cultivo al cual se aplicaron, el arroz, sólo creció un 0,7% por año. En el contexto actual de ajustadas existencias de alimentos, la pequeña camarilla de empresas que controlan el mercado mundial de fertilizantes puede cobrar lo que quiera –y eso es exactamente lo que está haciendo. Las ganancias de Mosaic Corporation, empresa de Cargill que controla gran parte de la oferta de potasa y fosfato, aumentaron más del doble el año pasado¹⁴. La mayor empresa productora de potasa del mundo, Potash Crop, de Canadá, obtuvo más de mil millones de dólares de ganancias, lo que equivale a más de un 70% con relación a 2006¹⁵. Enfrentados al pánico de la crisis mundial, los gobiernos han comenzado a desesperarse por aumentar sus cosechas, con lo cual le han dado a esas empresas la potestad de subir aún más la apuesta. En abril de 2008, la filial comercial *offshore* conjunta de Mosaic y Potash aumentó los precios de la potasa en un 40% para los compradores del sudeste asiático y en un 85% para los de América Latina. India tuvo que pagar un 130% más que el año pasado. Pero fue China quien se llevó la peor parte, fustigada con un alza de un 227% en su cuenta de fertilizantes con respecto al año anterior¹⁶.

Tabla 1. Aumento de las ganancias de algunas de las principales empresas de fertilizantes del mundo

Compañía	Beneficios 2007 (US\$) en millones	Aumento respecto a 2006
Potash Corp (Canadá)	\$ 1.100	72%
Yara (Noruega)	\$ 1.116	44%
Sinochem (China)	\$ 1.100	95%
Mosaic (EEUU)	\$ 708	141%
ICL (Israel)	\$ 535	43%
K+ S (Alemania)	\$ 420	2.8%

Si bien se está haciendo mucho dinero con los fertilizantes, para Cargill es tan solo un negocio secundario. Sus mayores ganancias provienen del comercio mundial de *commodities* agrícolas, el cual monopoliza en gran parte junto con algunas otras empresas gigantes. El 14 de abril de 2008, Cargill anunció que las ganancias que había obtenido del comercio de *commodities* en el primer trimestre de 2008 aumentaron un 86% con respecto al mismo periodo del año anterior. “La demanda de alimentos en las economías en desarrollo y de energía en todo el mundo está

¹⁴ La potasa y los fosfatos se encuentran entre los principales ingredientes de los fertilizantes químicos.

¹⁵ David Ebner, “Saskatchewan: A lot more than wheat”, *Globe and Mail*, 11 de abril de 2008 (<http://ago.mobile.globeandmail.com/generated/archive/RTGAM/html/20080411/wrcover12.html>).

¹⁶ John Partridge y Andy Hoffman, “China deal sends Potash soaring”, *Globe and Mail*, 17 de abril de 2008 (<http://ago.mobile.globeandmail.com/generated/archive/RTGAM/html/20080416/wrpotash17.html>).

haciendo crecer la demanda de los productos agrícolas, a la vez que la inversión se ha enfocado en los mercados de *commodities*”, declaró Greg Page, presidente de Cargill y uno de sus principales ejecutivos. “Los aumentos de los precios están alcanzando nuevas marcas y los mercados son extraordinariamente volátiles. En este contexto, el equipo de Cargill ha realizado un trabajo excepcional midiendo y evaluando el riesgo de los precios y manejando el enorme volumen de granos, semillas oleaginosas y otras *commodities* que circulan por nuestras cadenas de suministros para clientes de todo el mundo”¹⁷.

La administración y la evaluación no son tan difíciles para una compañía como Cargill, con su posición casi monopolística y un equipo mundial de analistas que tiene las dimensiones de un organismo de las Naciones Unidas. En realidad, todos los grandes comerciantes de granos están logrando ganancias récord. Bunge, otro gran comerciante de alimentos, en el último trimestre fiscal de 2007 tuvo un aumento en sus ganancias de 245 millones de dólares, o 77%, con respecto al mismo periodo el año anterior. ADM, el segundo mayor comerciante de granos del mundo, experimentó un aumento del 65% en sus ganancias de 2007, llegando a un récord de 2.200 millones de dólares. Charoen Pokphand Foods, de Tailandia, es una importante empresa asiática; para este año anuncia un aumento impresionante de sus ingresos, que calcula en 237%.

Tabla 2. Aumento de las ganancias de algunos de los principales comerciantes mundiales de granos

Compañía	Beneficios 2007 (US\$) en millones	Aumento con respecto a 2006
Cargill (Canadá)	\$ 2.340	36%
ADM (EEUU)	\$ 2.200	67%
ConAgra (EEUU)	\$ 764	30%
Bunge (EEUU)	\$ 738	49%
Noble Group (Singapur)	\$ 258	92%
Marubeni (Japón)	\$ 90*	43%*

* Los datos son solo de la sección Agri-Maine de Marubeni

Nota: No está en esta lista Louis Dreyfus (Francia), un comerciante privado de *commodities* agrícolas, con ventas anuales que superan los US\$ 22.000 millones, que no aporta información acerca de sus ganancias.

Las grandes firmas mundiales procesadoras de alimentos, algunas de las cuales actúan además en la comercialización, también se están llenando los bolsillos. Las ventas mundiales de Nestlé crecieron un 7% el año pasado. “Lo vemos venir, así que nos protegimos comprando materias primas por anticipado”, dice François-Xavier Perroud, vocero de Nestlé¹⁸. Los márgenes están subiendo también en Unilever. “Las presiones sobre los *commodities* han aumentado radi-

¹⁷ “Cargill income up sharply in third quarter”, *World Grain*, 14 de abril de 2008 (http://www.world-grain.com/news/headline_stories.asp?ArticleID=92706).

¹⁸ “Tightening belts”, *The Economist*, 10 de abril de 2008.

calmente, pero hemos logrado compensarlas con medidas en materia de precios adoptadas oportunamente y con los réditos permanentes que nos han dado nuestros programas de ahorro”, dice Patrick Cescau, miembro del Directorio de Unilever. “No sacrificaremos nuestros márgenes ni nuestra participación en el mercado”¹⁹. Las empresas de alimentos no parecen estar sacando su tajada a costa de las grandes empresas de venta al público. El rey de los supermercados del Reino Unido, Tesco, dice que sus ganancias aumentaron un 12,3% con respecto al año anterior, un récord alto. Otros almacenes importantes, como Carrefour de Francia y Wal-Mart de los Estados Unidos, dicen que las ventas de alimentos son el principal factor que contribuye al incremento de sus ganancias²⁰. La división mexicana de Wal-Mart, Wal-Mex, que maneja un tercio del total de ventas de alimentos en México, informó de un aumento del 11% en sus ganancias para el primer trimestre de 2008, mientras la gente hace manifestaciones callejeras porque no puede costearse más las tortillas²¹.

Parece que casi todos los actores empresariales de la cadena mundial de alimentos están ganando una fortuna con la crisis alimentaria. A las compañías de semillas y agroquímicas también les está yendo bien. Monsanto, la mayor firma de semillas del mundo, declaró que las ganancias generales aumentaron un 44% en 2007 con respecto al año anterior²². DuPont, la compañía mundial de semillas número dos, dijo que sus ganancias por la venta de semillas en 2007 aumentó 19% con relación a 2006, mientras que Syngenta, la empresa número uno de plaguicidas y número tres de semillas, obtuvo un 28% más de ganancias en el primer trimestre de 2008²³. Esos récords de ganancias no tienen nada que ver con algún valor nuevo que estén produciendo esas empresas y tampoco son ganancias inesperadas recibidas de algún brusco cambio de la oferta y la demanda. Es un reflejo del poder extremo que esas intermediarias han acumulado con la globalización del sistema alimentario. Íntimamente vinculadas con la formulación de las normas de comercio que rigen el sistema alimentario actual y con un estrecho control de los mercados y de los sistemas financieros cada vez más complejos a través de los cuales opera el comercio mundial, esas empresas están en una posición perfecta para convertir la escasez de alimentos en pingües beneficios. La gente tiene que comer, cualquiera sea el costo.

¹⁹ Jonathan Sibun, “Unilever profits surge despite price pressures”, The Telegraph, 3 de noviembre de 2007; “Get set for more price hikes: Unilever chief”, Business Standard, 16 de marzo de 2008.

²⁰ Foo Yun Chee, “Major European retailers post higher profits for 2007”, Reuters, 6 de marzo de 2008 (<http://www.iht.com/articles/2008/03/06/business/RETAIL.php>).

²¹ “Wal-Mart de Mexico’s 1Q profits rise 11 percent on higher sales, cost controls”, Associated Press, 8 de abril de 2008 (<http://www.iht.com/articles/ap/2008/04/08/business/LA-FIN-COM-EARNS-Mexico-Wal-Mart.php>).

²² Monsanto Company, Informe anual. 2007.

²³ DuPont, Informe anual. 2007; “Syngenta anuncia cifra negocio en progresión 28 por ciento primer trimestre”, EFE, 22 de abril de 2008 (http://actualidad.terra.es/nacional/articulo/syngenta_anuncia_cifra_negocio_progresion_2416088.htm).



Protesta de la Via Campesina en la Cumbre de la FAO, Roma, Junio de 2008
(FOTO: BEN POWLESS)

LA IMPERIOSA NECESIDAD DE CAMBIAR LAS POLÍTICAS

El telón de fondo de esta situación perversa del mercado alimenticio es el sistema financiero mundial, que en este preciso momento se tambalea en su endeble eje. Lo que el año pasado comenzó como una crisis localizada de préstamos hipotecarios en los Estados Unidos, se ha manifestado ahora en una situación en la que se ha tomado conciencia de que los emperadores del sistema financiero mundial no tienen ropas. La economía mundial vive en base a una deuda que nadie puede pagar. Mientras los banqueros centrales y los ejecutivos de Lear Jet tratan de improvisar parches para revertir la desconfianza, el mensaje subliminal es que el sistema está en bancarota y nadie en el poder quiere tomar las riendas. Ni el FMI, ni el Banco Mundial, y del Grupo de los 8 en junio no esperemos mucho más que el oropel de las relaciones públicas. Es el mismo tema con los alimentos: una elite ideológica ha obligado a nuestros países a abrir drásticamente los mercados y dejar que rija el libre mercado, para que unas pocas megaempresas, inversionistas y especuladores puedan hacer mucho dinero. El neoliberalismo, acompañado de la corrupción galopante que azota a nuestros países y los sistemas comerciales, ha perdido todo viso de legitimidad en tanto ha causado estragos en el centro mismo de nuestras necesidades más básicas: la capacidad de alimentarnos. El ejemplo más aberrante de cuán fuera de lugar están esos ideólogos es que muchos están comenzando a reclamar abiertamente mayor liberalización del comercio como solución a la crisis alimentaria, y llegan incluso a proponer que se cambien las normas de la OMC para impedir que los países impongan restricciones a las exportaciones de alimentos²⁴.

²⁴ Isabel Reynolds, “WTO should pressure food exporters – Mandelson”, Reuters, 23 de abril de 2008 (<http://www.alertnet.org/thenews/newsdesk/T293221.htm>).

El presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, intentó convencer al mundo con su exhortación de establecer un “Nuevo Acuerdo” para resolver la crisis alimentaria. Pero el sonsonete de sus relaciones públicas, replicado entusiastamente por otros organismos, representa tan solo más de lo mismo: más liberalización del comercio, más tecnología y más ayuda. La crisis alimentaria actual es el producto directo de décadas del tipo de políticas que ahora debemos erradicar. Si bien es necesario aplicar medidas inmediatas para bajar los precios de los alimentos y hacer que los alimentos lleguen a quienes los necesitan, también es imperioso dar un giro radical en la política agrícola de manera que los pequeños agricultores de todo el mundo tengan acceso a la tierra y puedan vivir de lo que ella les da. Necesitamos políticas que apoyen y protejan a los agricultores, pescadores y otros sectores que producen alimentos para sus familias, para los mercados locales y para la gente de las ciudades, en lugar de un mercado de *commodities* internacional abstracto y un minúsculo clan de ejecutivos de empresas. Y necesitamos fortalecer y promover el uso de tecnologías basadas en el conocimiento y la oferta de quienes saben cómo hacer crecer los alimentos: las comunidades locales. Dicho de otra manera, necesitamos soberanía alimentaria, ya –del tipo de la que definen y dirigen los propios pequeños agricultores y pescadores.

En todo el mundo ha habido movimientos sociales que han estado luchando durante décadas para promover ese cambio de estrategia; pero en respuesta han sido desoídos y calificados de obsoletos –cuando no a menudo reprimidos violentamente– por quienes detentan el poder. Si hay algún atisbo de esperanza en esta crisis, es que esta situación pueda revertirse. En algunos países los gobiernos ya están recurriendo a las organizaciones campesinas para trabajar con ellas en la reformulación de sus políticas agrícolas. Otros están comenzando a cuestionar el argumento fundamental de impulsar una mayor libertad de comercio. Los halcones neoliberales que están en la cima de la pirámide de la política alimentaria mundial han perdido la credibilidad que de alguna manera pudieron haber tenido alguna vez. Es hora de que salgan del camino para que las visiones de soberanía alimentaria y reforma agraria, que surgen de las bases, puedan ocupar su lugar y sacarnos de este lío infernal.

Más información:

- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación). Situación alimentaria mundial (<http://www.fao.org/worldfoodsituation/en/>).
- *Financial Times*. “The global food crisis”, mapa interactivo, actualizado al 21 de abril de 2008 (<http://www.ft.com/cms/s/0/d8184634-77cc-11dd-a922-0000779fd2ac.html>).
- Confédération Paysanne, “Les révoltes de la faim dans les pays du Sud : l’aboutissement logique de choix économiques et politiques désastreux”, Comunicado de prensa, 18 de abril de 2008 (<http://www.confederationpaysanne.fr>).
- “UNCTAD official blames food crisis on structural adjustment programme”, *This Day*, 23 de abril de 2008, en: <http://allafrica.com/stories/200804230375.html>
- Sobre soberanía alimentaria: <http://www.viacampesina.org> y <http://www.nyelenizoo7.org>
- Sobre agrocombustibles: número 53 de *Biodiversidad*, GRAIN, julio de 2007, en <http://www.grain.org/biodiversidad/?type=39>

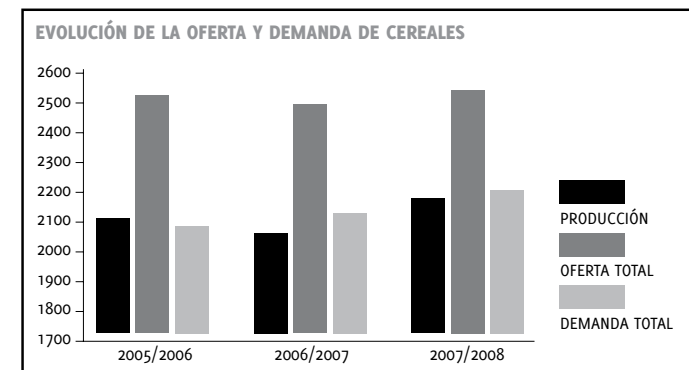
Precios en aumento: Cuando los árboles no dejan ver el bosque

Ferran Garcia, Marta G. Rivera-Ferre y Miquel Ortega-Cerdà¹

Recientemente en la prensa y a través de numerosos organismos internacionales hemos tenido noticia del aumento de los precios de los productos agrícolas. A continuación, se plantean algunas reflexiones al respecto.

¿HAY MENOS ALIMENTOS PER CÁPITA?

No. La producción mundial de cereales conjuntamente con las reservas, sigue estando por muy por encima de la demanda. Es cierto que ello se debe a la utilización en las dos últimas campañas de las reservas mundiales, y que éstas se han reducido considerablemente. Sin embargo, la previsión de producción de la próxima cosecha es que ya en muchos casos supere la demanda actual, sin necesidad de recurrir a los stocks. No hay por tanto un desabastecimiento a escala mundial de cereales ni de la mayor parte de los productos que han subido su precio.



FUENTE: FAO, CROP PROSPECTS AND FOOD SITUATION. ABRIL, 2008

¿CUÁLES SON LAS RAZONES DEL AUMENTO DE PRECIOS?

Existen algunas razones coyunturales, asociadas a la diferencia puntual entre la producción y el consumo de los productos agrícolas, y algunas de tipo estructural asociadas al modelo de agro-consumo y el funcionamiento del sistema financiero en el ámbito agrario. Las tensiones puntuales entre producción y consumo resultan hasta cierto punto imposibles de evitar porque la producción agropecuaria está condicionada, por ejemplo, por condiciones meteorológicas no totalmente controlables. Si bien actualmente existe cierto desfase en los dos últimos años entre la producción y el consumo, en otras ocasiones (especialmente a finales de la década de los 90 y principio del año 2000) ese desfase ha sido bastante superior sin llegar a la situación actual de precios.

¹ La versión completa de este artículo fue publicada en: www.attacmadrid.org/d/9/080511133844_php/F1.pdf

Por otra parte una parte del aumento del precio no está asociado únicamente a la diferencia inmediata entre producción y consumo de alimentos sino a la expectativa de que estas diferencias puedan producirse en un futuro. Estas son, bajo nuestro análisis, las razones de fondo de la actual crisis alimentaria.

INVERSIÓN FINANCIERA ESPECULATIVA EN LA ALIMENTACIÓN

Uno de los fenómenos más destacables en los últimos años ha sido la introducción de capital financiero especulativo en la cadena alimentaria, ante la pasividad de los organismos reguladores². Este fenómeno se ha acelerado notablemente en los últimos meses.

En el mercado CME de Chicago (unión del antiguo Chicago Mercantile Exchange y del Chicago Board of Trade) –el más importante en el sector–, en el cual se negocian 25 productos agrícolas, el volumen de contratos se ha incrementado un 20% desde el inicio de año, y actualmente ha alcanzado un millón de contratos por día. El aumento en el volumen ya ha superado el crecimiento alcanzado en todo el año 2007. Los *Hedge Funds* están actuando tanto en el mercado de futuros (actualmente se están comprando 30 millones de toneladas de grano de soja en el mercado de futuros por día), así como están comprando compañías especializadas en el almacenaje de la producción agrícola³.

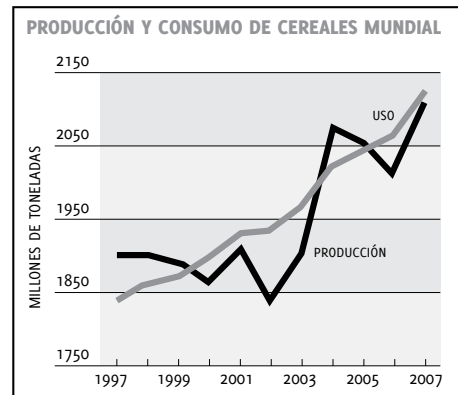
Es difícil cuantificar la cantidad exacta de inversión financiera en el sector agrícola que se pueda considerar especulativa –no productiva. No obstante es significativa. En una estimación conservadora se considera que cuanto menos un 55% de la totalidad de la inversión financiera en el ámbito agrícola cumple estas características, un volumen en aumento a medida que se liberaliza la producción agrícola⁴. Otras fuentes señalan que para un producto básico como el trigo, los fondos de inversión controlan ahora entre el 50% y el 60% del trigo comercializado en los más grandes mercados mundiales de *commodities*⁵. Diversos modelos de inversión financiera-precio mues-

² Este tipo de inversión ha aumentado en los últimos cinco años al disminuir otro tipo de inversiones como el sector de la construcción o energético. Véase por ejemplo: http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2008-04/04/content_6591294.htm y <http://www.guardian.co.uk/business/2008/apr/20/globaleconomy.food?gusrc=rss&feed=networkfront>

³ “Speculators and soaring food prices”, Herald Tribune, 16 de abril 2008 (<http://www.iht.com/articles/2008/04/16/opinion/edpfaff.php?page=1>).

⁴ “Le Modèle Momagri: pour une meilleure vision stratégique”, abril de 2008 (<http://www.momagri.org/>).

⁵ Paul Waldie, “Why grocery prices are set to soar”, Globe and Mail, 24 de abril de 2008 (<http://www.theglobeandmail.com/servlet/story/RTGAM.20080424.wfood25/BNStory/National/home>).



FUENTE: FAO. CROP PROSPECTS AND FOOD SITUATION. ABRIL 2008

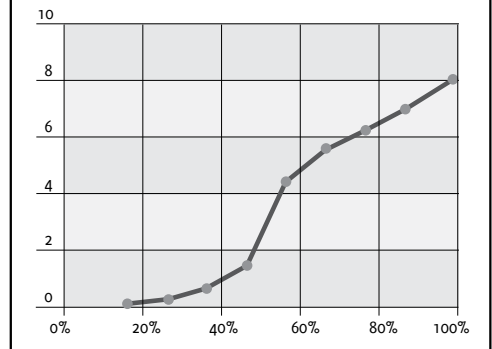
tran que un aumento en la inversión financiera especulativa tiene una vinculación directa con un aumento en la volatilidad esperada en los precios agrícolas. En un contexto de incremento de precios –como el actual– contribuyen a la aceleración de los precios, mientras que en un marco de decrecimiento, eventualmente podrían acentuar la caída.

¿QUIÉN CONTROLA LOS PRECIOS DE LAS MATERIAS PRIMAS?

Los precios, que en otras materias se regulan por una simple ley de la oferta y la demanda local, en el caso de soja, maíz, trigo (y otros) se cotizan en las bolsas de valores, siendo la más importante la Bolsa de Chicago. Los grandes operadores no esperan a que llegue el momento de vender o de comprar la materia que han producido o que necesitan, sino que lo realizan con un plazo anticipado en el llamado “mercado de futuros”. Una gran fábrica de pienso o una multinacional alimentaria puede comprar todo el cereal que necesita con uno o más años de anticipación, asegurándose un precio, que es el de la cotización que ahora se prevé para la fecha prevista. El contrato le obligará a “ejecutar” (comprar) la mercancía en la fecha prevista. Pero solamente una parte (sobre el 20%) del total de operaciones en bolsa son finalmente ejecutadas. La mayor parte de éstas, son acciones especulativas que venden o compran acciones en función de las previsiones de oferta y demanda. Todo un conjunto de operadores debe realizar las acciones necesarias para garantizar que, si el poseedor de una acción de futuro quiere ejecutarla llegado el plazo, tendrá su mercancía. Todos estos operadores bursátiles tienen como propósito conseguir rentabilidad monetaria especulativa, y por tanto, transformar 100 euros iniciales en 120, 130 o la mayor cantidad posible después de las operaciones. A ellos recurren fondos de inversión y diverso capital que busca incrementar sus montos iniciales. Buena parte de los “flujos” de dinero bursátil especulativo se han retirado de otros sectores y han inundado el sector agroalimentario buscando esa alta y, más segura, rentabilidad monetaria.

Para complicar aún más la cosa, y haciendo un paralelismo con el petróleo, de la misma manera que en sector del crudo existe una manipulación de los precios por grupos como la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en la de producción de cereales y soja también, a través de los “carteles” cerealísticos-sojeros. Hoy día, hablar de petróleo y alimentos es hablar de cosas similares, dándose también la existencia de “carteles oligopólicos” y “especulación financiera”. Si en el caso de cereal se rompen las reservas, los humanos no dejan de desplazarse, dejan de comer por lo que la inelasticidad de la demanda es manifiesta. Quien tenga el grano, o su derecho, tiene una capacidad de negociación notoria y un margen asegurado porque la demanda está prácticamente asegurada.

AMPLITUD DE LA VOLATILIDAD DE LOS PRECIOS AGRÍCOLAS EN FUNCIÓN DEL PORCENTAJE DE INVERSIONES FINANCIERAS ESPECULATIVAS



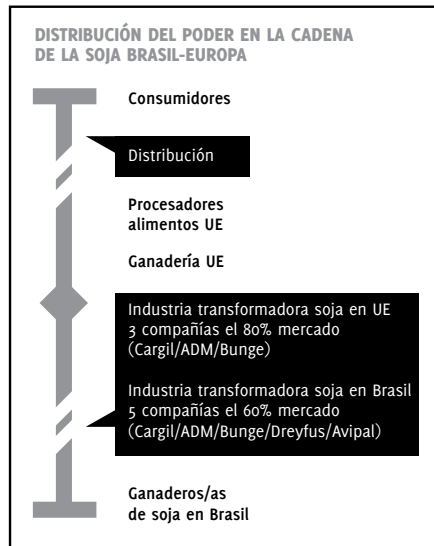
FUENTE: MODÈLE MOMAGRI. ABRIL 2008

EFFECTOS DE LA CONCENTRACIÓN EN LA CADENA DE SUMINISTRO

El sistema actual de distribución a gran escala de alimentos también favorece el aumento de las fluctuaciones y la especulación sobre los precios, porque la distribución internacional de algunos de ellos de importancia básica está concentrada en muy pocas corporaciones que tienen un control oligopólico del mercado. La percepción que en un futuro el precio puede ser más alto restringe la distribución del mismo y genera a su vez un aumento mayor en los precios. Se favorece así que los distribuidores –que disponen de una información privilegiada del sector-, tienda a invertir bajo un prisma financiero y no estrictamente productivo. La desregulación de los mercados y la promoción del comercio internacional de los productos agrícolas han potenciado la creación de economías de escala en el sector de la agro-alimentación que en vez de ampliar la oferta ha restringido en cada vez menos

manos la capacidad de influir en los precios a escala global. El riesgo para el agricultor por tanto, si no se cambia en profundidad el sistema de comercialización global, va a medio plazo en aumento, aunque el precio sea mayor a corto plazo.

Los niveles de concentración del sistema agroalimentario actual son alarmantes, existen oligopolios en cada nodo de la cadena que controlan las condiciones y precios de cada producto, empresas como Monsanto, Cargill, la industria agroalimentaria y de la gran distribución (Wall-Mart o Carrefour, las principales) determinan qué se produce, cómo se produce, marcan precios y especialmente seleccionan quién produce los alimentos, excluyendo de cualquier capacidad de negociación a las producciones campesinas.



FUENTE: VAN GELDER Y DROS (2003)

Ejemplo del grado de concentración para algunos granos básicos:

Exportadores de maíz CR3 = 81% (Cargill-Continental Grain, ADM, Zen Noh)
Exportadores de soja CR3 = 65% (Cargill-Continental Grain, ADM, Zen Noh) 65%
Handling (logística) para exportación grano CR4 = 60% (Cargill, Cenex Harvest States, ADM, General Mills)

A nivel mundial, Cargill controlaba en 1999 el 45% del mercado mundial de granos, el 42% de las exportaciones de maíz en USA, el 30% de las de soja y el 20% de las de trigo. Por su parte Archer Daniels Midland (ADM) controla cerca del 30% del merca-

do mundial de granos⁶. En el caso de la soja, a escala mundial, Bunge, ADM y Cargill controlan directamente el 75% del mercado y esas mismas tres compañías controlan el 80% de la industria procesadora de soja en la Unión Europea⁷. En palabras de ADM, “se persigue (y consigue) una integración mundial y total de la producción, transporte y redes de distribución de la soja”⁸.

DEPENDENCIA DEL PETRÓLEO

Otro elemento a considerar en la subida de precios es la dependencia petrolera del modelo industrial agrario. La agricultura y la ganadería pueden ser actividades altamente eficientes desde el punto de vista energético si se insertan en el ecosistema, cerrando ciclos, y buscando la complementariedad energética de sus actividades, pero el modelo industrial derivado de la Revolución Verde y el modelo ganadero intensivo no se basa en la integración del modelo productivo en el medio, sino en el uso de insumos exteriores de petróleo y sus derivados. Los fertilizantes sintéticos, muchos de los agrotóxicos, la mecanización industrializada, muchos de los sistemas de riego, la revolución verde, en suma, es petrodependiente. Se estima que la agricultura intensiva gasta entre 6-7 veces más energía por unidad de alimento obtenido que la opción agroecológica⁹. El incremento incesante del precio del petróleo es por tanto un factor clave a medio plazo para la viabilidad del modelo intensivo y uno de sus puntos débiles. Sin petróleo no hay agricultura y ganadería industrial y de exportación. Algunos estudios tratan de cuantificar la vinculación entre el precio de las subidas del petróleo y los alimentos, aunque es un aspecto complicado pues tal como hemos señalado los consumos energéticos varían significativamente en función del modelo productivo, y de las características ecológicas donde se realiza la producción, por lo que no es fácil obtener datos integrados fiables a escala global. No obstante según el Banco Mundial un 15% del incremento de los precios en los alimentos es debido directamente al incremento de precios en la energía y los fertilizantes¹⁰.

¿CÓMO HEMOS LLEGADO A ESTA SITUACIÓN?

Una vez que conocemos algunas de las causas del incremento de los precios de los alimentos, conviene preguntarse cómo hemos llegado a una situación en la que el precio de los alimentos se determina a miles de kilómetros de donde se producen y a la elevada dependencia del petróleo que tiene la producción agraria actual. Ambos son hechos que han sido facilitados por multitud de factores, por ejemplo el desarrollo de determinadas tecnologías de automatización e intercambio de información. Los nuevos sistemas para establecer los precios y los métodos productivos

⁶ Véase: http://agriculture.senate.gov/Hearings/Hearings_1999/swen126.htm y Bill Vorley, UK Food Group, Food, Inc.: Corporate concentration from farm to consumer. 2003. (<http://www.ukfg.org.uk>).

⁷ Gelder, J.W. van & JM Dros (2003), Corporate actors in the South American soy production chain, A research paper prepared for the World Wide Fund for Nature Switzerland (pp 91).

⁸ www.admworld.com/investor/pdf/03-05-03.pdf

⁹ Jules Pretty and Andrew Ball, Agricultural Influences on Carbon Emissions and Sequestration - A Review of Evidence and the Emerging Trading Option. Marzo 2001.

¹⁰ Rising food prices: Policy options and World Bank response. Banco Mundial, abril 2008.

intensivos en el uso de petróleo, no obstante, no responden únicamente a cambios tecnológicos externos, sino también –y de manera muy destacada– a cambios en el modelo comercial de intercambio de los productos, caracterizado por la liberalización del comercio agrario. No sería posible la especulación sin la liberalización del comercio agrario, y ésta a su vez no sería posible sin una agricultura industrializada basada en modelos de producción intensivos.

Las políticas agrarias no son ajenas, al contrario están insertas, en un contexto general de desarrollo de políticas económicas capitalistas y es en este marco que debemos interpretar su evolución. En primer lugar, la primera modernización de la agricultura se realizó a principios del siglo XX, a base de planes de desarrollo cuyo objetivo primordial era el de liberar mano de obra del campo para trasladarla a las ciudades, a un incipiente sector industrial. Posteriormente se sucedió una segunda modernización, conocida como revolución verde, liderada por el sector privado con ayuda de la administración estadounidense. La Revolución Verde se inicia a mediados de los años 40 y culmina en los 60. Ésta permitió dar el primer paso hacia la privatización de las semillas y favoreció el mayor giro sobre la percepción de cuál es la función de la agricultura: alimentar a las personas. Con la Revolución Verde se consolida el proceso de industrialización de la agricultura y su conversión en sector secundario. Una vez consolidado este modelo productivista en los países industrializados, se hace necesario encontrar nuevos mercados, a la par que colocar los excedentes generados. Se inicia así la Ronda de Uruguay en el marco del GATT que culmina con la creación de la OMC y la firma del Acuerdo de Agricultura en 1995. Todos estos elementos han facilitado la visión de que un producto agrario es una mercancía, han eliminado a la agricultura su función social y medioambiental y han determinado la situación en la que ahora nos encontramos.

¿ES AUTOMÁTICO QUE UN AUMENTO DE PRECIOS FINALES REPERCUTA EN UN AUMENTO DE PRECIOS PARA EL AGRICULTOR?

El sistema de precios internacional es un indicador asimétrico. Cuando los precios internacionales son bajos (por ejemplo porque existe una sobreproducción) los canales de distribución son muy eficientes para transmitir a los pequeños agricultores la bajada del precio. El pequeño agricultor no tiene capacidad de retención de la producción y por tanto se ve obligado a vender al precio que impone el distribuidor (hay muchos más productores que distribuidores y la capacidad de negociación es baja). Hoy día, quien marca los precios finales al consumidor y controla los márgenes comerciales a los productores es la gran distribución alimentaria. Las diferencias de precios entre origen y destino en los principales alimentos frescos superan de media el 418%, un problema que se repite desde hace años pero que se ha agravado en los últimos meses tras los incrementos sufridos por el consumidor final ‘con cargo’ al encarecimiento de materias primas como el cereal. En alguno productos las diferencias son enormes, desde el 241% de más que cuestan las judías verdes hasta el 1.000% de las zanahorias, cuyo coste se encarece desde diez céntimos hasta un euro. Según estos datos, el agricultor o ganadero no ha participado más de un 30% de media en el precio final del producto, lo que su-

pone que recibió menos de un tercio de la cantidad que pagó el consumidor¹¹. La misma Comisión Nacional de Competencia (CNC) española ha abierto expedientes sancionadores contra las principales organizaciones de la industria alimentaria por sospecha de que vulneraron la ley, pactando o propiciando las alzas de los precios de los alimentos de los últimos meses¹².

¿QUÉ HACER?

A medio plazo existen tres grandes opciones: que los gobiernos opten por estrategias de soberanía alimentaria; que opten por tratar de aumentar sus exportaciones –agrícolas e industriales– para compensar el equilibrio de su balanza exterior, apostando por un modelo acelerado de exportación que fácilmente puede incorporar el aumento de la exportación de productos agrícolas; o que traten de incrementar su producción interna en base a modelos intensivos derivados de la revolución verde, la revolución azul o la industrialización ganadera. La FAO, el Banco Mundial y los gobiernos apuestan por las dos últimas opciones, pero en nuestra opinión parten de un error de diagnóstico y no son, por tanto, válidas. Ambas se fundamentan en atribuir al libre comercio agroalimentario la capacidad de solventar el problema, cuando para nosotros el sistema internacional de comercialización de alimentos, tal y como funciona en la actualidad, es una parte fundamental del problema. Por otro lado, asumen que nos encontramos ante todo frente un problema de producción de alimentos, cuando los datos reflejan que el problema no es tanto técnico-productivo como político. Sin duda, la única salida posible se llama Soberanía Alimentaria, tal y como lleva años proclamando y luchando por ella la Vía Campesina y otras tantas organizaciones de todo el planeta.

Los precios más altos son necesarios, pero no todo aumento en el precio es válido, y no todo el aumento en el precio va en beneficio de la existencia a medio plazo de agricultores pequeños y medianos en unas condiciones dignas de trabajo. Hoy por hoy, el aumento de los precios no está guiado por un cambio en el modelo que favorezca al pequeño y mediano agricultor sino que está siendo acentuado por el mismo modelo que lo está llevando a que progresivamente abandonen masivamente el ámbito rural. Esta crisis alimentaria global debería servir para plantearnos qué modelo agrícola hemos generado y qué alternativas deberíamos buscar para introducir cambios estructurales profundos y necesarios en la línea de las propuestas por la Soberanía Alimentaria. Adoptar medidas que profundicen en el actual modelo sería un error que puede acabar, esta vez sí con un precio muy alto.

¹¹ Datos de COAG en base a información del Ministerio de Agricultura

¹² www.noticiasdenavarra.com/ediciones/2008/04/03/economia/espana-mundo/do3esp39.1208231.php

Alejandro Nadal¹

Para explicar el alza de los precios de alimentos se ha recurrido a varios factores. Entre las razones que se mencionan, siempre destaca el factor China. La historia es sencilla: el aumento de la demanda en China afecta la dinámica de precios, no sólo por el crecimiento demográfico, sino porque la clase media ascendente ahora consume más carne. Como se necesitan 700 calorías de alimento en grano para producir 100 calorías de carne de res, este cambio de dieta presiona fuertemente el mercado. Hasta Paul Krugman, tan admirado por los lectores de *The New York Times*, abraza esta “explicación” y coloca la demanda china como principal causa del aumento de precios. Pero el famoso economista no hizo bien la tarea.

Daryll Ray, investigador de la Universidad de Tennessee, sí ha revisado los números y éstos son sus hallazgos: primero, entre 1990 y 2007 la demanda de carne de res pasó de 1.1 a 7.4 millones de toneladas, pero China cubrió ese incremento con producción doméstica y hasta exportó pequeños excedentes. El consumo de carne de cerdo aumentó de 23 a 45 millones de toneladas entre 1990 y 2007, pero China fue autosuficiente y siguió exportando. Finalmente, el consumo de carne de pollo pasó de 2.4 a 11.5 millones de toneladas entre 1990 y 2007: China fue autosuficiente, aunque en 2007 importó una modesta cantidad (124 mil toneladas). Así, entre 1990 y 2007 su demanda de cárnicos creció 142%, pero se cubrió con producción interna y se exportaron excedentes. Ese factor no constituye una presión adicional sobre el mercado internacional de cárnicos.

¿Y en el caso de los granos? Veamos el arroz. Entre 1990 y 1999 el consumo pasó de 124 a 134 millones de toneladas; la producción mantuvo el ritmo y China continuó exportando. Después de 2000 la producción doméstica fluctuó, pero siguió cubriendo la creciente demanda y generando excedentes. Hubo incrementos en la superficie cultivada para este grano, lo que permitirá hacer frente a la demanda y seguir exportando. China cubre su consumo interno de maíz y es un exportador importante (en 2005 exportó 3.5 millones de toneladas). Para el trigo, en los años 90 la demanda interna pasó de 102 a 109 millones de toneladas. Aunque eso pudo cubrirse con rendimientos crecientes, aumentó sus reservas con importaciones. A partir de 2000 reduce la producción interna y recurre a sus reservas de trigo para cubrir la demanda. Sin embargo, desde 2005 la superficie cultivada y la producción interna aumentaron nuevamente y China volvió a exportar trigo. Esto revela una interesante política de manejo de reservas. En los noventa, probablemente por la experiencia histórica de numerosas hambrunas, China mantuvo reservas muy altas. Pero en los últimos diez años una parte de su demanda se cubrió con esas gigantescas reservas. Por eso los datos mundiales no revelan un incremento, sino una disminución en la demanda internacional de granos en ese período. Hasta aquí los números de Daryll Ray.

.....
¹ Artículo publicado en La Jornada, 11 de junio de 2008 (<http://www.jornada.unam.mx/2008/06/11/index.php?section=opinion&article=029a1eco>).

Tenemos un dato muy importante: China, lejos de provocar un aumento en la demanda mundial, es responsable de una reducción debido a su manejo de inventarios. Eso sí que choca con el comportamiento de los precios, ¿verdad? No cabe duda, hay que despedirse del factor China como explicación del aumento. Y dado que los otros factores que mencionan los medios (agrocombustibles, precios de petróleo y sequías en algunas regiones) no sirven por sí solos para dar cuenta de los incrementos espectaculares en el costo de los alimentos, hay que seguir buscando. No hay que ir muy lejos: la concentración del mercado mundial de granos, carne, semillas e insumos agrícolas es la pista más prometedora. Hoy, conglomerados como Archer Daniels, Cargill, Bunge, Monsanto y Syngenta tienen el poder de mercado y la infraestructura para manejar inventarios, invertir en mercados de futuros y manipular precios a escala mundial para obtener súperganancias. Pero ni la omc ni la fao están interesadas en remediar esta situación. En el plano nacional sucede lo mismo: deficiente política agrícola, mala gestión de inventarios y poder de mercado de grandes consorcios. Eso explica el incremento de precios. Pero el gobierno no quiere perturbar a sus amigos. Es mejor propalar las mentiras sobre el factor China.



Campeños en China (FOTO: GRAIN)

Los mitos de la crisis alimentaria en la India. Por qué Bush se equivoca.

Vandana Shiva¹

El Presidente de los Estados Unidos, George Bush tiene un análisis novedoso de las causas del aumento global de los precios de los alimentos. En una sesión interactiva sobre el estado de la economía en el Estado de Missouri, Bush argumentó que es el aumento de la prosperidad en países como la India lo que ha disparado el incremento en la demanda de alimentos. “Hay 350 millones de personas en India clasificadas como clase media, esa es una cantidad mayor que toda la población de los EE.UU. Su clase media es más numerosa que toda nuestra población total. Y cuando empieza a mejorar tu nivel de vida, empiezas a exigir mejor nutrición y mejores alimentos, así que la demanda es mayor y suben los precios”. El mito que Bush está propagando es el del crecimiento. Constantemente se está repitiendo que la subida en el precio de los alimentos se debe al “repentino aumento de la demanda” de economías emergentes como China e India. El argumento se basa en que con el crecimiento económico de China e India, su población se ha vuelto más rica y come más, y es este aumento de la demanda lo que está llevando a una subida de los precios. Estos argumentos puede que hayan triunfado a la hora de desviar la atención dentro del debate político en los EE.UU. acerca del papel de la industria agroalimentaria estadounidense en la actual crisis alimentaria, pero la verdad es que el discurso del Presidente Bush es falso en muchas de sus premisas, tanto por el papel de su país en la especulación de las mercancías, y el destinar productos agrícolas a la producción de agrocombustibles, así como por las afirmaciones acerca de los supuestos beneficios de la globalización económica en la India.

En primer lugar, mientras que la economía de la India ha crecido, la mayoría de los hindúes han sido empobrecidos ya que han perdido sus tierras y modos de vida como resultado de la globalización. De hecho, la mayor parte de los hindúes comen menos hoy que hace una década, antes de la época de la globalización y la liberalización mercantil. La cantidad de alimentos accesibles ha disminuido de 177 kilogramos por persona y año en 1991 (485 gramos diarios) a 152 kilogramos por persona y año en la actualidad (419 gramos diarios). El crecimiento económico ha ido de la mano del aumento del hambre. En India, un millón de niños mueren anualmente por falta de alimentos. En segundo lugar, la calidad en la alimentación se ha deteriorado en comparación con cómo era antes de la globalización, incluso en las clases medias. Los pobres están ahora peor por que tanto sus modos de vida como alimentos han sido destruidos. Las clases medias están

.....
¹ La versión completa de este artículo fue publicada con el título “The Food emergency and food myths”, en Seedling, julio de 2008 y puede ser consultada en: <http://www.grain.org/seedling/?type=73>

peor porque sus alimentos son ahora menos sanos, ya que la comida basura y los alimentos procesados han penetrado gracias a la globalización. Así vemos que hoy en día la India se encuentra en el epicentro de ambos problemas de malnutrición: las clases desfavorecidas, que no consiguen suficientes alimentos y las clases pudientes cuyas dietas se están viendo degradadas. Hoy en día, India tiene no sólo el mayor porcentaje de niños hambrientos, si no también el mayor número de diabéticos.

Este país es percibido como una superpotencia económica, con un 9% de crecimiento anual. Sin embargo, la pobreza ha aumentado, ya que éste crecimiento se debe al despojo a gran escala de las tierras tribales y de los agricultores, así como a la destrucción masiva de los modos de vida de agricultores, trabajadores textiles y la industria a pequeña escala. En el pasado los agricultores hindúes tenían seguridad en materia de semillas ya que el 80% de éstas eran las de los propios granjeros y el otro 20 % provenía del sector público de las granjas de semillas. La globalización ha forzado a la India a abrir el mercado de las semillas a gigantes como Monsanto, por lo que el crecimiento económico de Monsanto se produce a costa de las vidas de los agricultores. Más de 150.000 agricultores se han suicidado al verse atrapados en las deudas producidas por el alto coste de estas semillas importadas, que son poco fiables y no renovables. Los agricultores hindúes también tenían seguridad mercantil. A la vez que cultivaban los diferentes tipos de cereales que consumían, plantaban arroz y trigo para el Sistema Nacional Alimentario, el cual pagaba a los agricultores un precio lucrativo, y proveía a los más pobres con alimentos que podían pagar mediante el Sistema Público de Distribución. La globalización ha destruido la seguridad de ambos, tanto de los productores como de los pobres, al integrar la economía alimentaria local y doméstica en el mercado especulativo global controlado por la agroindustria.



Campeños en un campo de Jatrofa en la India (FOTO: ODG)

ESTO NO ES COMERCIO LIBRE, ES IMPONER UN TIPO DE ALIMENTACIÓN

La India compra de manera creciente soja y trigo en los mercados internacionales pero los habitantes de este país comen cada vez menos. Estas importaciones han sido impuestas por la agroindustria norteamericana ayudadas por la presión de las normas del Banco Mundial y del gobierno de los EE.UU. Este tipo de importaciones no eran necesarias antes ya que India era autosuficiente en lo que respecta a trigo y aceites comestibles. El reciente aumento en las importaciones de alimentos no es el resultado de un crecimiento de la demanda hindú, si no el resultado de la imposición de comida basura. En 1998, la India importaba soja, incluso teniendo en cuenta que nosotros ya producíamos aceites comestibles adecuados. La producción de soja en los EE.UU se beneficia en un 200% de subsidios, y es por ello que las importaciones a terceros países provienen del exceso de producción destinada a tirarse a la basura. Millones de granjeros hindúes que se dedicaban a la cosecha de aceite de coco, mostaza, sésamo, semillas de lino y cacahuetes perdieron su mercado, ingresos y modos de vida. Y los aceites comestibles, convenientes para la alimentación han sido reemplazados por el aceite de soja (producido a partir de transgénicos) y de palma. Se trata de aceites industriales que no han sido nunca consumidos de manera tradicional por ninguna cultura. Durante el año 2005, la India importó trigo como parte del acuerdo en agricultura con EE.UU. Eso sin tener en cuenta que este país produjo 74 millones de toneladas de dicho cereal y que no necesitaba más. Este tipo de importaciones han sido diseñadas con el fin de destruir la producción doméstica y crear mercados para la agroindustria estadounidense. No se trata entonces de libre comercio sino de la imposición de un tipo de alimentación. Cuando el trigo estadounidense fue declarado no apto, EE.UU forzó a India a rebajar sus niveles de calidad. La destrucción a escala mundial de los modos domésticos de producción sólo puede llevarnos a la escasez alimentaria. La crisis alimentaria es inevitable una vez que los alimentos caen en las manos de la agroindustria global, cuyos beneficios provienen de fijar precios y a través de la especulación.

Estamos viendo las graves consecuencias producidas por la integración forzada de los sistemas agrícolas mundiales dentro del mercado global de materias primas y a través de las reglas de acceso al "libre comercio" controlado por la agroindustria, así como las perturbaciones que esto está creando en los sistemas de consumo local. En todas partes la producción local se está viendo desestabilizada por el comercio especulativo; por un lado, produciendo un descenso en la capacidad de producción de los sistemas de consumo locales y por otro lado provocando una desvalorización de los derechos de los más pobres ya que el aumento de los precios de los alimentos restringe su acceso a los mismos. El descenso absoluto de la producción alimentaria tiene tres factores clave: primero, la transformación de los sistemas basados en la biodiversidad ecológica convirtiéndolos en sistemas de monocultivo químico que producen mayor cantidad de productos destinados al mercado global, pero menos alimentos para las poblaciones y las economías locales. Segundo, el cambio de cultivos, transformando su finalidad en industrial en lugar de ser alimentaria. En tercer lugar, la vulnerabilidad producida por el cambio climático, al cual contribuyen notablemente la agricultura

industrial y los sistemas alimentarios globales. La seguridad alimentaria necesita de un fortalecimiento de las economías locales y sistemas de consumo locales, de la defensa activa de los modos de vida rurales y de las pequeñas agriculturas así como un control más estricto de los gigantes globales del grano y su sistema de fijación de precios. Necesitamos acciones anti-monopolio frente a las corporaciones agroindustriales, epicentro de la actual crisis alimentaria.

LOS OGM SON UN PROBLEMA PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA, NO UNA SOLUCIÓN

Hay un incremento en las referencias a las nuevas semillas y a los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) como una solución para la crisis alimentaria. Sin embargo los OGM son parte de la causa de la crisis alimentaria. La introducción en la India del *Algodón Bt* (transgénico) ha destruido la producción alimentaria y ha empujado a los agricultores al suicidio. El algodón solía utilizarse como un cultivo mixto dentro de los cultivos alimentarios. Hoy en día se ha convertido en un monocultivo. Debido a los altos costes de producción y lo poco que se les paga por sus cultivos, los agricultores se ven atrapados entre ambos, deudas y hambre. Los OGMs no producen de ninguna manera más alimentos. Tan sólo se han comercializado en los últimos 20 años dos tipos: cepas resistentes a los herbicidas y cepas tóxicas *Bt*. Tampoco se ha intentado mejorarlas. De hecho, se ha demostrado una caída en la producción de las cepas genéticamente modificadas. En la India pueden observarse graves fallos en su producción cuya media productiva en el caso del *Algodón Bt* es de 300-400kg/acre en lugar de los 1500 anunciados por Monsanto. Es un mito que la agricultura industrial y química produzca más alimentos. Los monocultivos industriales producen más productos, no más alimentos. Los beneficiados son Cargill, ADM y Conagra, pero los perjudicados son los pobres y el propio planeta.



Mercado local en la India (Foto: ODC)

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA ES LA RESPUESTA A LA CRISIS ALIMENTARIA

La actual crisis alimentaria es el resultado de medio siglo de agricultura no sostenible y una década y media de comercio alimentario injusto. La Organización de las Naciones Unidas convocó a una reunión de emergencia a principios de junio del 2008 e incluso el Banco Mundial sintió la necesidad de dar una pronta respuesta. Esta respuesta, ¿intensificará la no sostenibilidad y la injusticia? ¿Utilizará la comunidad global esta crisis para dar un paso hacia la sostenibilidad alimentaria, la justicia y la equidad? Ya se ven señales de que la misma agroindustria global que ha causado las crisis tanto hoy en día como históricamente, la utilizará para incrementar su fortaleza dentro del sistema mundial de alimentos. Una de las respuestas de los gobiernos ha sido reducir los aranceles a las importaciones para manejar el problema de la subida de los alimentos. Pero reducir los aranceles de importación azuza la destrucción de los mercados domésticos y la producción doméstica. Además de agravar la crisis agraria empujando a cada vez más agricultores a la pobreza y encaminándose a un descenso generalizado de la producción alimentaria. La crisis debida al aumento de los precios es el resultado directo del sometimiento de un gran número de países por parte del Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC) mediante acuerdos regionales y bilaterales. En función de dichos acuerdos estos países debían de importar alimentos de la industria agroalimentaria de los EE.UU. que no necesitaban. México fue obligado a importar maíz, y la India ha tenido que importar aceite de soja y trigo.

El llamado a una contribución al Programa Mundial de Alimentos con 500 millones de dólares y la petición del Presidente Bush al Congreso de añadir otros 700 millones a la ayuda alimentaria podría convertirse en un subsidio adicional para Cargill y ADM si estos fondos no son acompañados de la implantación de precios y sistemas justos de mercado para los agricultores a nivel local y nacional. La ayuda alimentaria no puede corregir las distorsiones, la injusticia o la insostenibilidad del sistema alimentario tal y como está siendo aplicada. Tanto las leyes del comercio como el paradigma de producción alimentaria deben de ser cambiados. El sistema globalizado, bajo control corporativo es una receta ideal para desastres alimentarios y hambrunas. O bien ponemos fin al desastre alimentario a través de la democracia alimentaria y se reconstruye la soberanía alimentaria reforzando las economías locales y la agricultura sostenible, o los poderes corporativos que han creado esta emergencia la utilizarán para aumentar sus beneficios y expandir su control mientras miles de millones de personas son condenadas al hambre y la muerte. Y mientras la gente sufre, los aliados de estas corporaciones, como Bush, continúan dando falsas razones y respuestas.

La ayuda en semillas, las agroempresas y la crisis alimentaria

GRAIN ¹

A principios de este año, los dirigentes políticos y económicos, inducidos por los medios de comunicación empresariales, se apresuraron a explicar la actual crisis alimentaria mundial como una “tormenta perfecta” de varios factores: problemas meteorológicos, el desvío de los cultivos con destino a agrocombustibles, aumentos del precio del petróleo y alguna gente pobre que se vuelve menos pobre y consume más productos animales. Quieren hacernos creer que la crisis alimentaria se originó en un problema de producción. Muchas voces rebatieron ese argumento y —si bien estuvieron de acuerdo en que la producción puede mejorar— demostraron en cambio que los verdaderos culpables son las actuales políticas económicas enfocadas al comercio mundial y la desregulación². Los partidarios de la economía de la oferta promovieron rápidamente su solución al problema equivocado: aumentar la producción, principalmente consiguiendo semillas de mayor rendimiento para los agricultores. ¿Qué semillas? ¿De dónde? ¿Qué impacto tendrán en las comunidades vulnerables y en la biodiversidad local? Es difícil encontrar datos confiables, pero existe el grave riesgo de que esa respuesta simplista a la crisis mundial enfocada en la producción —y que evita formular las preguntas que en verdad ponen en entredicho las políticas— provocará una nueva ola de erosión genética e inseguridad en los medios de vida y sustento en tanto que avasalla los sistemas locales de semillas de las comunidades. Las consecuencias para la supervivencia de las familias rurales de todo el mundo, y para la producción de alimentos, podrían ser en extremo desastrosas.

EL “CORO PERFECTO”

En los últimos meses se han prometido grandes sumas de dinero para enviar semillas y fertilizantes urgentemente a los países del Sur afectados por la crisis alimentaria. En mayo de 2008, el Banco Mundial puso en marcha un fondo de financiamiento rápido de 1.200 millones de dólares destinado a movilizar apoyo financiero “para el suministro de semillas y fertilizantes a los pequeños agricultores”. Durante la cumbre del Grupo de los Ocho países más ricos del mundo (G8), realizada en Japón a principios de julio, el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, expresó que una de las principales prioridades de la lucha contra la crisis alimentaria mundial era “dar a los pequeños agricultores, especialmente en África, acceso a semillas, fertilizantes y otros insumos básicos”. En declaraciones previas a la reunión, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, ofreció darle mil millones de euros para “fertilizantes y semillas para ayudar

¹ La versión completa de este artículo fue publicada en Seedling, octubre de 2008. Véase: <http://www.grain.org>

² Ver GRAIN, “El negocio de matar de hambre”, *A contrapelo*, mayo de 2008, <http://www.grain.org/articles/?id=40>

a los agricultores pobres de los países en desarrollo”. Para no quedar atrás, el presidente de Estados Unidos, George Bush, anunció mil millones de dólares en efectivo para la crisis alimentaria y declaró a la prensa que convencería a otros dirigentes del mundo de que debían tomar medidas para aliviar el hambre “aumentando los envíos de alimentos, fertilizantes y semillas a los países necesitados”. Dos semanas antes, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, llevó el mensaje a la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York: “Debemos actuar de inmediato para impulsar la producción agrícola este año. La forma de hacerlo es suministrando urgentemente las semillas y fertilizantes que se necesitan para los próximos ciclos de plantación, especialmente para los 450 millones de agricultores a pequeña escala de todo el mundo”³. ¡Imaginen! Miles de millones de dólares desembolsados repentinamente para distribuir semillas a los agricultores más pobres del planeta —un grupo cuyas necesidades nunca antes figuró entre las preocupaciones prioritarias de esos dirigentes.

Previamente, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) había lanzado su propia “Iniciativa relativa al aumento de los precios de los alimentos”, destinada a “demostrar que incrementando el suministro de insumos agrícolas clave, como semillas y fertilizantes, los pequeños agricultores serían capaces de aumentar rápidamente la producción de alimentos”. La Iniciativa de la FAO ya incluye a 35 países, en el orden de los 21 millones de dólares, mientras que otros 54 países son apoyados de modo semejante en el marco del Programa de Cooperación Técnica, recibiendo 24 millones de dólares. Aparte de asegurar un suministro inmediato de semillas y fertilizantes, la Iniciativa también apunta a “alentar a los donantes, instituciones financieras y gobiernos nacionales a apoyar la dotación de insumos a mayor escala”⁴. Parece que ya está funcionando: organizaciones que van de la Fundación de Bill & Melinda Gates a la Cruz Roja rivalizan en la formulación de programas de entrega de semillas y fertilizantes a los agricultores en respuesta a la crisis alimentaria actual.

LECCIONES DE LA “AYUDA” EN SEMILLAS

El impacto de la ayuda en semillas —que significa, en esencia, la entrega de semillas a zonas en crisis— es un tema de arduo debate entre los organismos de ayuda desde hace varios años. Muy a menudo los programas de desarrollo se han enfocado en reemplazar lo que consideraban variedades locales de bajo rendimiento por algunas semillas llamadas de alto rendimiento obtenidas de la investigación en el laboratorio. Los organismos que en situaciones de emergencia distribuían ayuda en semillas siguieron por lo general el mismo modelo. No se hizo casi ningún esfuerzo por comprender las variedades locales: por qué los agricultores las habían seleccionado y por qué continuaban usándolas. Sin embargo, las variedades locales tienen mucha mayor aceptación. Se ha reconocido que, entre otras cosas, tienden a dar mejores respuestas en condiciones de escasez de insumos, a resistir a las presiones locales, a ofrecer además del grano, otros productos (como

³ <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/7514677.stm>

⁴ <http://www.fao.org/newsroom/es/news/2008/1000877/index.html>

por ejemplo paja para forraje), representan rendimientos estables con bajo riesgo a lo largo del tiempo, tienen mejor sabor y se cocinan más fácilmente. En otras palabras, son apropiadas, tanto del punto de vista cultural como agronómico.

Hay cada vez mayor consenso sobre las desventajas de introducir semillas de fuentes foráneas. Hace pocos meses, en un taller sobre ayuda en semillas que congregó a los principales actores del negocio, se presentó un informe que reconocía lo que los críticos han estado diciendo desde hace años⁵: en la mayoría de los casos, no es necesario introducir semillas del exterior, ya que en general los sistemas locales de semillas suele disponer de semillas, aún en periodos de crisis. La distribución directa de semillas no es muy efectiva, ya que los agricultores tienden a preferir sus propias fuentes de semillas. Si se reitera, la ayuda en semillas puede provocar dependencia, socavar los bancos locales de semillas y erosionarlas. Este cambio de mentalidad ha provocado un cambio de políticas en Afganistán, donde las principales organizaciones que realizan labores de cooperación al desarrollo adaptaron un código de conducta para las semillas distribuidas en las emergencias. Éste establece que las semillas deben producirse localmente, que todo suministro de semillas en situaciones de emergencia debe evitar distorsionar los sistemas locales y que las semillas deben adaptarse al ambiente local⁶. No hay razón para dudar de que las ONGs pequeñas o independientes involucradas actualmente en proyectos de ayuda en semillas como respuesta a la crisis alimentaria estén adoptando este criterio. No obstante, puede ser una historia diferente con los organismos de ayuda más importantes, especialmente aquéllos que suplen el trabajo de los gobiernos.

Funcionarios de la FAO aseguraron a GRAIN que los proyectos de ayuda en semillas que formularon en respuesta a la crisis alimentaria mundial actual apuntan a suministrar mercados y comerciantes locales con semillas también locales, y que evitan híbridos y variedades transgénicas. Pero los comunicados de prensa de la propia FAO transmiten un mensaje diferente y escalofriante. Refieren, por ejemplo, “una caravana de camiones cargados con más de 500 toneladas de semillas” que partió de la capital de Mauritania hacia el interior del país⁷ y que “se han repartido entre los agricultores empobrecidos de Burkina unas 600 toneladas de variedades de semillas mejoradas”⁸. Hay pues una discrepancia entre la retórica oficial y lo que ocurre en los hechos en algunas zonas. A largo plazo la situación es aún más preocupante. Con los miles de millones de dólares transferidos a organismos humanitarios para repartir semillas y fertilizantes a los agricultores en

⁵ Louise Sperling, David Cooper y Tom Remington, “Moving towards more effective seed aid”, *Journal of Development Studies*, vol. 44, 2008. (http://www.ciat.cgiar.org/newsroom/pdf/moving_towards_more_effective_seed_aid_april_2008.pdf). Ver también Louise Sperling, *When Disaster Strikes: A Guide to Assessing Seed System Security*, Centro Internacional de Agricultura Tropical, Catholic Relief Services y us Agency for International Development, agosto de 2008, 64 pp. (http://www.ciat.cgiar.org/africa/seed_manual.htm).

⁶ <http://www.fao.org/spanish/newsroom/news/2002/5280-es.html>

⁷ <http://www.fao.org/newsroom/es/news/2008/1000865/index.html>

⁸ <http://www.fao.org/newsroom/es/news/2008/1000881/index.html>



Mercado local en Cajamarca, Perú (FOTO: ODG)

situación de urgencia alimentaria, con la FAO que hace un llamado al “suministro de insumos a una escala mucho mayor”, y con los mensajes que dan dirigentes e instituciones financieras del mundo de que es tiempo de llevar las nuevas tecnologías a los pequeños agricultores para aumentar su producción, parece que los bancos locales de semillas pueden verse amenazados en varias partes del mundo.

LO QUE LE TOCA AL SECTOR PRIVADO

El antecedente de esta realidad se ubica en la reciente transformación radical de la forma en que la agricultura se organiza y se sostiene. Hace veinte años la ayuda en semillas se habría apoyado en gran medida en el sector público: las semillas habrían provenido de los sistemas públicos de fito-mejoramiento, producción y distribución, generalmente a cambio de nada, y los campesinos que las recibían habrían podido guardar semillas de los cultivos y compartirlas con sus vecinos. Pero desde entonces el sector público está dividido, cercado y privatizado. Hoy, un puñado de empresas multinacionales de la industria de los plaguicidas controlan más de la mitad del mercado mundial de semillas y su control se extiende a través de una creciente red de intermediarios privados y compañías nacionales de semillas más pequeñas con conexiones políticas. Las semillas son ahora un gran negocio. Los organismos internacionales que todavía aducen tener un mandato “público”, como la Alianza por una Revolución Verde en África (AGRA, por sus siglas en inglés) y el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), son cada vez más coaliciones público-privadas que tienen vínculos directos con las multinacionales. Sus programas de investigación forman parte de las estrategias de crecimiento de las empresas y en forma creciente adoptan elementos de los mismos modelos comerciales de las empresas. De modo que cuando hoy se habla de semillas, en tanto no se especifique que son semillas lo-

cales o de los campesinos, implícitamente se trata de semillas privadas (semillas que los agricultores tienen que comprar y que llegan con estrictas restricciones en cuanto a su empleo).

A nivel nacional, donde el auge de la ayuda en semillas se traduce en nuevos programas de gobierno, resulta obvio el vínculo existente entre las respuestas oficiales a la crisis alimentaria y la agenda de las agroempresas. Por ejemplo, las iniciativas para impulsar la producción de alimentos en Benin y Filipinas como respuesta a la crisis alimentaria mundial son poco más que programas de subvenciones para las empresas de semillas y fertilizantes. Indonesia, también, apuesta a que las semillas híbridas del sector privado resolverán sus necesidades de arroz a largo plazo. A pesar de años de fracaso con el arroz híbrido en el país y sin estudios válidos que respalden los argumentos que aducen mayores rendimientos, el gobierno está subvencionando la importación y venta de semillas híbridas de arroz, e incluso utiliza sus programas politécnicos agrícolas para promoverlas. Los pocos magnates locales y empresas extranjeras que controlan el mercado de semillas híbridas de arroz en el país son los únicos cuyas ganancias están garantizadas⁹.

En Senegal, el presidente Abdoulaye Wade lanzó su “Gran ofensiva agrícola para la alimentación y la abundancia”, o GOANA (por sus siglas en francés), en respuesta a la crisis alimentaria actual. Apunta a dar autosuficiencia al país en materia alimentaria para el año 2015, impulsando sobre todo la producción de cultivos básicos para alimentación. De los 792 millones de dólares estadounidenses que el gobierno dice que invertirá en el proyecto, 443 millones serán para subvencionar la compra de fertilizantes, 120 millones para subvencionar la compra de semillas y 30 millones para subvencionar la compra de plaguicidas. Esas compañías involucradas en la producción y distribución de esos insumos, muchas de ellas propiedad de capitales extranjeros, serán las primeras en beneficiarse de este programa, dada la inversión radical y las desregulaciones fiscales que acompañan el plan GOANA¹⁰. La principal organización de agricultores de Senegal, el Consejo Nacional de Concertación y de Cooperación Rural (CNCR), que no fue consultado acerca de la Ofensiva, dice que los agricultores correrán el riesgo de no poder devolver el crédito asumido para comprar los insumos, aún con las subvenciones, porque el proyecto no ha hecho nada por revertir los antiguos problemas estructurales que impiden a los agricultores obtener un precio justo por sus cultivos en el mercado¹¹.

⁹ GRAIN, “The food crisis and the hybrid rice surge,” 12 de mayo de 2008 (<http://www.grain.org/hybridrice/?lid=202>); Biotani y GRAIN, “Indonesia: More Hype than Hope on Hybrid Rice,” 26 de octubre de 2007 (<http://www.grain.org/hybridrice/?lid=196>).

¹⁰ El Ministro de Agricultura y APIX SA publicaron cinco guías para inversionistas en el plan GOANA. Las cinco guías están disponibles en francés en la siguiente dirección (con un resumen en español puesto por la Embajada de España): www.icex.es/icex/cma/contentTypes/common/records/viewDocument/0,,00_bin?doc=4127712. Para facilitar la entrada de inversión privada, el gobierno senegalés ha instituido desgravaciones fiscales especiales, derechos aduaneros, exenciones en materia de derechos aduaneros e IVA, y el levantamiento de controles a las divisas.

¹¹ CNCR, “Declaration sur la goana et le Programme Agricole 2008/2009”, Dakar, 30 de mayo de 2008 (http://www.hubrural.org/img/pdf/Declaration_du_cncr_sur_la_goana.pdf).

En Mali, la Coordinación Nacional de Organizaciones Campesinas (CNOP) dice que también fue excluida del proceso que dio origen a la respuesta del gobierno a la crisis alimentaria mundial —la Iniciativa Arroz (originalmente denominada Operación Arroz), que apunta a duplicar la producción nacional de arroz en unos pocos años. Como en el vecino Senegal, el foco de la Iniciativa Arroz de Mali está puesto en subvencionar las semillas llamadas de alto rendimiento y los fertilizantes. La CNOP se ha quejado de que esto significará que todos los beneficios irán a parar a los bolsillos de los comerciantes de insumos¹². En numerosos países del África Occidental, el énfasis está puesto en la producción y distribución rápida de las semillas del arroz Nerica™, desarrollado por el CGIAR, y no sobre las variedades de los agricultores.

En África, los programas nacionales de crisis alimentaria, dirigidos a entregar rápidamente semillas nuevas y productos químicos agrícolas entre los agricultores, se fusiona perfectamente con la estrategia del AGRA y el CGIAR para el continente. Esos grupos se han presentado como salvadores con la solución ideal para aumentar la producción de alimentos. Al margen de la cumbre de la FAO sobre la crisis alimentaria se firmó un acuerdo entre el AGRA y todos los organismos alimentarios con sede en Roma, en los cuales el agra tendrá un papel crucial en el desarrollo y la promoción de semillas nuevas y el establecimiento de un sector semillero comercial en África¹³. Una semana después, el AGRA firmó otro acuerdo, esta vez con la Corporación del Desafío del Milenio, para “brindar tecnologías, infraestructura y financiamiento a los agricultores de África”¹⁴. En la misma línea, FARM, una iniciativa multimillonaria de la presidencia francesa y de algunas empresas de Francia —entre ellas la gigante semillera Vilmorin y el Grupo Casino, la potencia en supermercados con alcance mundial—, puso en marcha proyectos en Burkina Faso y Mali que apuntan a contrarrestar los efectos de la crisis alimentaria ayudando a las organizaciones de agricultores a financiar la compra de fertilizantes y semillas¹⁵. FARM tiene el mandato específico de ayudar a los países pobres a lograr acceso a los “beneficios” de la tecnología agrícola europea, como las semillas¹⁶.

CUANDO EL DESARROLLO AGRÍCOLA BENEFICIA A LAS AGROEMPRESAS

Para comprender cabalmente cómo las medidas verticalistas actuales destinadas a suministrar semillas a los agricultores le tienden alfombra roja al agronegocio para que se introduzca en los países en desarrollo y gane mucho dinero de golpe, es necesario observar el cambiante escenario de la actividad empresarial en el sistema alimentario. La subida de los precios de los productos básicos agrícolas ha desencadenado una fiebre equivalente en el mundo de los grandes negocios por tener un mayor control de toda la cadena alimentaria. Las compañías y los almace-

¹² “Forum des riziculteurs sur l’Initiative Riz”, CNOP, junio de 2008 (<http://www.cnop-mali.org/spip.php?article70>).

¹³ <http://www.fao.org/newsroom/en/news/2008/1000855/index.html>

¹⁴ <http://www.agra-alliance.org/content/news/detail/682/>

¹⁵ La Fondation pour l’agriculture et la ruralité dans le monde (www.fondation-farm.org/)

¹⁶ Ver www.afd.fr/jahia/jsp/jahia/templates/myjahiasite//AFD/projet/pdf_import/20080624_CFR3001_CFR3001.pdf

nes multinacionales de venta al público en el rubro alimenticio han profundizado su inserción en la producción de alimentos, sobre todo mediante la agricultura por contrato, para reducir los costos de contratación y las prestaciones de garantía. Preocupados por el impacto a largo plazo de los altos precios de los alimentos en la seguridad alimentaria nacional, los gobiernos de países con fuerte liquidez, como China y Arabia Saudita, están trabajando codo a codo con los sectores comerciales nacionales y con vehículos de inversión recién creados para tercerizar la producción de alimentos. Y el capital especulativo concentrado en los centros financieros mundiales, tambaleándose por el impacto de la contracción del crédito, está mirando los productos básicos agrícolas y las tierras agrícolas como un ámbito de ganancias rápidas. Todo esto significa que el control sobre la agricultura está pasando de manos de los agricultores a las salas de los directorios. Y los ejecutivos de las agroempresas tienen prioridades muy diferentes a los agricultores: quieren controlar un suministro uniforme de semillas para producir cultivos que se introduzcan en los mercados mundiales de productos agrícolas básicos; no están interesados en las semillas locales ni en la preservación de los sistemas alimentarios biodiversos.

Dos de las mayores empresas asiáticas de alimentos —Sime Darby, de Malasia y Charoen Pokphand, de Tailandia— se vuelcan ahora a la producción de arroz como parte las respuestas que dan sus países de origen a la crisis mundial de alimentos. Lanzan sus programas con la producción y comercialización de sus propias semillas híbridas de arroz, desarrolladas con el apoyo del sector público¹⁷. De manera similar, la inversión extranjera china en la producción de arroz, sea en Laos o en Camerún, se basa invariablemente en variedades chinas híbridas de arroz, a menudo probadas e introducidas inicialmente a través de acuerdos bilaterales de ayuda¹⁸.



Niño campesino en Kenia (FOTO: ODC)

Repentinamente, el África Subsahariana se ha convertido en un imán para esta invasión agroindustrial. Pero cerca de 90 por ciento de las semillas usadas en África son variedades locales suministradas por los agricultores, que no se adecuan al agronegocio. La inversión empresarial, pues, depende de la introducción y diseminación de variedades que sirvan a las necesidades empresariales —el equivalente a la soja Roundup Ready que abrió el camino para

¹⁷ GRAIN, “Malaysia: Nestlé, Sime Darby lead corporate push into padi”, 1 de febrero de 2008 (); Kamol Sukin, “Farmers add hybrid grains to their list of fears,” The Nation, 20 de junio de 2008 (<http://www.biothai.org/cgi-bin/content/news/show.pl?0739>).

¹⁸ GRAIN, “The food crisis and the hybrid rice surge,” 12 de mayo de 2008 (<http://www.grain.org/hybridrice/?lid=202>).

que el agronegocio colonizara rápidamente el Cono Sur de América Latina. Los sistemas locales de alimentos dependen de lo opuesto: la diversidad. Por eso las semillas y los programas de ayuda en semillas que nacen de la crisis alimentaria actual se sitúan en el corazón de una lucha fundamental entre modelos opuestos de producción de alimentos: un sistema alimentario industrial controlado por las empresas y globalizado versus una diversidad de esfuerzos por conservar, desarrollar y expandir la soberanía alimentaria. Si miramos a través de la evidencia disponible, especialmente a escala nacional, todo indica que la mayor parte de la ayuda en semillas proviene de las filas agroempresariales.

LA POLARIZACIÓN DE LAS RESPUESTAS

En general, desde los ministros de agricultura al Banco Mundial, esta lucha fundamental sobre quién controla los alimentos está camuflada por un discurso ignorante que dice: que los agricultores no tienen semillas (o que no tienen semillas “buenas”); que para suministrar a los agricultores semillas “buenas” es necesario que los gobiernos adopten las estructuras comerciales correctas, en especial los sistemas de certificación de semillas, normas laxas en materia de bioseguridad y regímenes de propiedad intelectual. El énfasis puesto permanentemente en la superioridad de las semillas “buenas” tiene un sentimiento casi eugenicista: las semillas “buenas” son variedades híbridas, transgénicas, certificadas o mejoradas, y todas ellas son las “únicas” seguras de brindar rendimientos altos y por lo tanto son la “única” manera de resolver la crisis alimentaria actual; las semillas “malas” –o semillas “imperfectas”, como las llamaron en Ghana aspirantes a dirigentes de la industria¹⁹– son las semillas de los agricultores, semillas no certificadas, variedades campesinas, todo lo que no ha pasado por una investigación de laboratorio y no ha obtenido un sello gubernamental de aprobación.

Al final, la respuesta a la crisis alimentaria mundial que dice “¡necesitamos aumentar la producción!” lleva al mundo a eludir la profunda discusión política que resulta imperioso dar acerca del caos en el que estamos y cómo llegamos a él. Esa respuesta sólo origina respuestas reflejas, como la de que las mayores potencias del mundo vuelquen miles de millones de dólares a la distribución de semillas nuevas, “mejoradas”, a cientos de millones de pequeños agricultores. Esas respuestas permiten que el capital privado, incluso la inversión puramente especulativa, se adueñe de lo que solía llamarse el desarrollo agrícola y lo transforme sencillamente en un desarrollo agroempresarial. Resulta claro que, a menos que se detenga esta invasión, los supuestos beneficiarios –los pequeños agricultores– terminarán siendo las víctimas.

¹⁹ “Seed Producers Worry About Poor Use of Improved Seeds”, Ghana News Agency, 21 de agosto de 2008 (http://www.ghananewsagency.org/s_economics/r_5066/).

¡Que no se repitan los “errores de siempre”!

DECLARACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL SOBRE LA CRISIS ALIMENTARIA GLOBAL'

Los gobiernos e instituciones internacionales son los responsables de errores históricos y sistemáticos. Los gobiernos nacionales que se reunirán en Roma durante la Cumbre sobre la Crisis de los Alimentos de la FAO, deben empezar por aceptar su responsabilidad en la crisis alimentaria actual.

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, cuando se estimaba que 830 millones de personas pasaban hambre, los gobiernos prometieron reducir esa cifra a la mitad para 2015. Muchos predicen ahora que, por el contrario, este número aumentará un 50% hasta los 1.200 millones, con mayores problemas derivados del impredecible caos climático y de las presiones adicionales derivadas de la producción de agrocombustibles. Ante el colapso de las reservas de ganado y pesca y los precios disparados de los alimentos y del combustible, se requieren nuevas políticas, prácticas y estructuras para resolver la crisis alimentaria actual y para prevenir futuras – y mayores – tragedias. Los gobiernos, incluyendo los del Sur, y las organizaciones intergubernamentales deben reconocer ahora su responsabilidad por haber aplicado políticas que han socavado la productividad agrícola y han destruido la seguridad alimentaria de los países. Por estas razones, han perdido la legitimidad y la confianza de los Pueblos del mundo en que ellos puedan realizar los cambios reales, sustanciales, necesarios para terminar con la crisis de alimentos actual; para salvaguardar la disponibilidad de alimentos y ganado y para enfrentar los desafíos del cambio climático. La situación actual hunde sus raíces en la crisis de los alimentos de los años 70, cuando algunos gobiernos oportunistas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), aplicando políticas neoliberales, dismantelaron la arquitectura institucional internacional para la alimentación y la agricultura. Esta crisis alimentaria es el resultado de la negación de muchos años de los gobiernos y de las organizaciones intergubernamentales a respetar, proteger y cumplir el derecho a la alimentación, y de la impunidad total ante las violaciones sistemáticas de este derecho. Adoptaron estrategias políticas de corto plazo que motivaron la negligencia respecto a la alimentación y la agricultura y propiciaron el escenario de la actual emergencia alimentaria.

Como consecuencia, las agencias y programas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y otras instituciones internacionales, dominadas por un puñado de países donantes, están mal dirigidas, son muy ineficaces, competitivas en vez de cooperativas, e incapaces de llevar a cabo sus (conflictivos) mandatos. Las polí-

¹ 23 de mayo de 2008. Esta declaración fue preparada por los miembros del CIP, el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria. El CIP es un mecanismo facilitador en el cual los movimientos sociales internacionales y las organizaciones trabajan en conjunto en el tema de la soberanía alimentaria; entre otras; ROPPA, WFPF, La Vía Campesina y mas movimientos y ONGs en todas las regiones (véase: www.foodsovereignty.org/new/focalpoints.php). El CIP coordina el Foro paralelo a la Cumbre Alimentaria de la FAO en Roma.

ticas de ajuste estructural impuestas por el Banco Mundial y el FMI, el acuerdo de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en agricultura y el paradigma del libre comercio han minado economías locales y nacionales, erosionado el medio ambiente y han dañado los sistemas locales de alimentación, llevándonos a la crisis alimentaria. Eso ha facilitado el desarrollo de oligopolios corporativos y rápidas concentraciones empresariales a lo largo de toda la cadena alimentaria; ha permitido la especulación depredadora de mercancías y el aventurismo financiero mercantil; y ha posibilitado que las instituciones financieras internacionales y los programas bilaterales de ayuda devasten la producción sostenible de alimentos y los sistemas de subsistencia.

Movimientos sociales y otras organizaciones de la sociedad civil, nos hemos reunido para establecer un nuevo planteamiento sobre el inoperante sistema global de la alimentación. Estamos desarrollando el siguiente plan de acción global para la alimentación y la agricultura y estaríamos dispuestos a discutir este plan con los gobiernos y organizaciones intergubernamentales que asistirán a la Cumbre sobre la Alimentación en Roma.

Estamos preparados para trabajar con gobiernos comprometidos y organizaciones de la ONU que compartan nuestras preocupaciones y estén trabajando para resolver la emergencia alimentaria y desarrollar la soberanía alimentaria.

Declaramos el Estado de Emergencia de los Pueblos por la actual crisis de alimentos. En un estado de emergencia, los Pueblos y los gobiernos pueden suspender cualquier medida legislativa o reguladora que pueda poner en peligro el derecho a la alimentación y pueden asimismo abolir cualquier acuerdo privado que se considere perjudicial para la soberanía alimentaria. Puede cancelarse cualquier medida pública o privada que restrinja la capacidad de los/as campesinos/as y pequeños agricultores de obtener alimentos en el mercado doméstico. La cancelación de la deuda es urgente y necesaria para que el Sur del mundo pueda resolver la emergencia alimentaria en curso e inmediata. Creemos que la actual emergencia alimentaria y el presente desafío del cambio climático son razones suficientes para declarar el Estado de Emergencia.

Hacemos un llamamiento al Consejo de los Derechos Humanos y a la Corte Internacional de Justicia para que investigue la responsabilidad en las violaciones del Derecho a la alimentación y en la crisis alimentaria, de los negocios agrícolas, incluyendo los comerciantes de grano y los especuladores de mercancías. Los altos costes de los insumos agrícolas y los precios de los alimentos durante la actual crisis alimentaria se deben, en cierta medida, a los beneficios históricos de los agronegocios y a las acciones de los especuladores de mercancías. Deben investigarse los oligopolios y especuladores que operan a lo largo de la cadena alimentaria y deben llevarse ante la justicia las sospechas de comportamientos criminales. El Consejo de Derechos Humanos de la ONU debe asumir las investigaciones necesarias. Los gobiernos nacionales no deben titubear, dondequiera que otros gobiernos hayan incumplido sus obligaciones internacionales, en denunciar

los abusos ante la Corte Internacional de Justicia. En cada Estado, habría que reforzar las leyes anti-cartel y anti-monopolio. El Consejo de Derechos Humanos debe apoyar a gobiernos para garantizar que sus políticas públicas respeten, protejan y promuevan el derecho a la alimentación adecuada, en el contexto de la indivisibilidad de los derechos.

Pedimos un cese inmediato de la atribución de tierras a la producción industrial de agrocombustibles para coches, aviones y plantas energéticas, incluyendo los llamados de biomasa “residual”. El súbito y pronunciado aumento de la producción industrial a gran escala de agrocombustibles amenaza la seguridad alimentaria local y global, destruye los medios de subsistencia, daña el medioambiente y constituye un factor determinante en la fuerte subida de los precios de los alimentos. Este nuevo movimiento de reservas –que convierte las tierras forestales, cultivables o para el ganado, en producciones de combustible– debe ser rechazado. La Cumbre sobre la Alimentación de Roma debería respaldar la propuesta del Relator Especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación: una moratoria de 5 años a la expansión a la producción a gran escala de agrocombustibles, con el fin de resolver los conflictos con la producción de alimentos, desarrollar normas para la producción de agrocombustibles y para evaluar las tecnologías propuestas para los agrocombustibles.

Reclamamos una nueva iniciativa global realmente cooperativa con la que podamos participar del todo en el proceso de cambio de políticas y corrección institucional. No permaneceremos a un lado viendo cómo los ricos y los incompetentes destruyen nuestras vidas y nuestra tierra. Lucharemos por la soberanía alimentaria, incluyendo el derecho a la comida, por la producción de alimentos sostenible y por un medioambiente sano y biológicamente diversos. Para lograr este objetivo:

1 Reclamamos el establecimiento de una Comisión de la ONU para la Producción Alimentaria, Consumo y Comercio. Esta Comisión debe contar con una representación sustancial de los productores de alimentos a pequeña escala y de los consumidores marginados. El Grupo de Trabajo de la Secretaría General, recientemente reunido, ofrece una señal política clara y bienvenida de que la crisis alimentaria trasciende las iniciativas individuales y exige una acción global urgente. Sin embargo, el Grupo de Trabajo está dominado por las instituciones fracasadas cuya negligencia y cuya política neoliberal crearon la crisis. Y aquellos que han sido perjudicados por los sistemas gubernamentales e intergubernamentales –aquellos a los que debemos alimentar y aquellos que nos alimentan– son nuevamente excluidos. El Grupo de Trabajo debería terminar su tarea al término de la Cumbre sobre la Alimentación de Roma; y la nueva Comisión, global, debe comenzar su tarea inmediatamente después.

Miembros: La Comisión se debería expandir hacia el formato establecido por la Comisión Brundtland hace 20 años, que abrió el camino para la cumbres sobre medioambiente posteriores. Al conformar la Comisión, el Secretario General debería tener en mente los resultados de la Evaluación Internacional del Conocimiento



Protesta de la Vía Campesina ante la Cumbre de la FAO en Roma, junio de 2008 (FARIS AHMED)

Agrícola, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (IAASTD por sus siglas en inglés) cuyo informe recientemente completado fue aprobado por cerca de 60 gobiernos, tanto como los resultados del proceso y la Conferencia de la FAO sobre la reforma agraria (CIRADR).

Mandato: El mandato de la nueva Comisión debe incluir –y remitirse a– todas las formas de producción alimentaria; todos los aspectos –e impedimentos– de alimentos sanos, adecuados, razonables económicamente y culturalmente apropiados; y un análisis completo de la cadena alimentaria teniendo en cuenta las condiciones climáticas cambiantes. La Comisión debería proporcionar un informe provisional a la Asamblea General de la ONU y a los grupos dirigentes de la FAO, FIDA y PMA para finales del 2008 y entregar el informe final a estas organizaciones, con recomendaciones, en el cuarto final de 2009.

2 Debemos reestructurar los fundamentos de las organizaciones multilaterales involucradas en la alimentación y la agricultura. Muchas instituciones multilaterales relacionadas con la alimentación han sido criticadas por los fallos en su gestión y programa. Es de notar que Evaluaciones Independientes Externas (IEE) de la FAO y la FIDA han expuesto serios fallos sistémicos. En particular, la Evaluación de la FAO muestra que sus altos directivos –aunque reconocen la necesidad urgente de cambio– no creen que los gobiernos o la propia institución sea capaz de cambios sustanciales. La evaluación de GCIAI (Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional) está en marcha y está exponiendo grandes errores de gobernación que no pueden resolverse dentro del marco de GCIAI. El año pasado, el Banco Mundial asumió una evaluación interna de su trabajo en la agricultura en África, y fue profunda y apropiadamente auto crítica. Esto se debe a que la sociedad civil está convencida de que el Grupo de Trabajo de la Secretaría General debe evolucionar hacia la Comisión más amplia reseñada arriba. Para facilitar el trabajo de la Comisión, la sociedad civil recomienda tres decisiones inmediatas:

- ▶ La Cumbre sobre la Alimentación de Roma sobre la Crisis de los Alimentos debe acceder a asumir una meta-evaluación de las grandes instituciones de alimentación y agricultura (FAO, FIDA, PMA y GCIAI) para finales del 2008.

- ▶ Basándose en esta meta-evaluación, el presupuesto bienal de la FAO para las conferencias regionales debería ajustarse para permitir la convocatoria de conferencias regionales sobre alimentación y agricultura, involucrando igualmente a todas las grandes instituciones multilaterales, en la primera mitad del 2009. Estas reuniones deben asegurar la activa y total participación de los representantes de los/as campesinos/as y pequeños agricultores, ganaderos y pescadores.
- ▶ Construyendo a partir de la meta-evaluación y las conferencias regionales, la Comisión –para finales del 2009– debe entregar su informe incluyendo una nueva arquitectura para el trabajo en alimentación y agricultura de la ONU.

Aunque no se realizase la totalidad de este proceso, estamos convencidos de que la responsabilidad de las políticas y prácticas internacionales relacionadas con la alimentación y la agricultura debe residir en un único agente dentro de la comunidad de agencias de las Naciones Unidas, en el cual debe prevalecer el principio de “una nación – un voto”.

3 Pedimos un cambio local y global de paradigma hacia la soberanía alimentaria. La producción de alimentos y el consumo se basan fundamentalmente en consideraciones locales. La respuesta a la crisis de alimentos actual y a las futuras sólo es posible mediante un cambio de paradigma hacia la soberanía alimentaria integral. Los/las pequeños/as campesinos/as, los ganaderos, los pescadores, los pueblos indígenas y otros han definido un sistema alimentario basado en el Derecho Humano a una alimentación adecuada y en las políticas de producción que aumenten la democracia en los sistemas alimentarios locales y aseguren la maximización del uso sostenible de los recursos naturales. La soberanía alimentaria se dirige a todos los temas sin resolver identificados por la Conferencia Mundial sobre la Alimentación de 1974. Se centra en la alimentación para los pueblos; valora a los proveedores de alimentos; localiza los sistemas alimentarios; asegura el control comunitario y colectivo de la tierra, el agua y la diversidad genética; valoriza y construye conocimiento y habilidades a nivel local; y trabaja con la naturaleza. La soberanía alimentaria es sustancialmente distinta de las políticas existentes de comercio neoliberal y asistencial dirigidas a la “seguridad alimentaria” mundial. Estas políticas son exclusivistas, insensibles a aquellos que producen la comida; silenciosas sobre dónde y cómo se cultiva o consume; y se ha demostrado –desde los años 70 – su fracaso. Los gobiernos e instituciones internacionales deben respetar y adoptar la soberanía alimentaria.

4 Creemos que el Derecho a la Alimentación está por encima de los acuerdos comerciales y otras políticas internacionales. En la crisis alimentaria actual, las negociaciones mercantiles relacionadas con la comida y la agricultura deben detenerse; y debe empezar el trabajo para un nuevo diálogo sobre comercio bajo el auspicio de la ONU. Las políticas de ajuste estructural impuestas por el Banco Mundial y el FMI, el Acuerdo sobre Agricultura de la OMC, y el paradigma del libre comercio han socavado las economías locales y nacionales, han erosionado el medioambiente y han perjudicado los sistemas locales de alimentación, dando como resultado la actual crisis de los alimentos. Las políticas neoliberales de comercio también han

reforzado los agronegocios multinacionales y han facilitado los beneficios imprevistos. El *dumping* (competencia desleal) de comida y las exportaciones a precios artificialmente bajos han destruido también los sistemas locales, y deben terminar. Las instituciones financieras internacionales y la OMC han forzado al Sur global a cerrar las juntas de mercado y a suspender los mecanismos para la estabilización del mercado y las garantías de precios para los productores de alimentos. Los gobiernos han sido forzados a abolir las reservas de alimentos y a eliminar los controles a la importación. Así, es necesaria la intervención del Estado en el mercado para garantizar el derecho a la comida y asegurar la producción de alimentos y la economía de los pequeños productores. Por lo tanto, deben terminar las negociaciones de los Tratados de Libre Comercio (TLC), los Acuerdos de Asociación Económica (EPAs) y la OMC sobre el Acuerdo de Agricultura. Estas negociaciones están dañando a la gran mayoría de los productores de alimentos. Necesitamos urgentemente un nuevo acercamiento al comercio internacional de alimentos y agricultura. Este planteamiento debe basarse en el derecho de los países a decidir su nivel de auto-suficiencia y apoyo a la producción sostenible para consumo doméstico. Las discusiones para lograr este nuevo régimen comercial, basado en las diversas necesidades de los pueblos y las sociedades y en la preservación del medio natural, deberían realizarse dentro del sistema de la ONU.

5 Insistimos que el derecho de gobiernos de intervenir y de regular para alcanzar soberanía alimentaria, se articule. Los gobiernos nacionales deben tomar su responsabilidad, controlar y hacer retroceder a las elites y priorizar la producción de comida para el consumo doméstico. Los países deben aumentar su nivel de autosuficiencia alimentaria tanto como puedan y para alcanzarlo y deben tomarse las siguientes medidas:

- ▶ Respetar, proteger y cumplir con el derecho a la alimentación adecuada, entre otros derechos;
- ▶ Aumentar el presupuesto de ayuda a la producción alimentaria basado en los/ las campesinos/as;



Foro Social Mundial, Kenia, 2007 (FOTO: ODC)

- ▶ Aplicar una auténtica reforma agraria para dar acceso a la tierra y a otros recursos productivos a los/as campesinos/as sin tierra y otros grupos vulnerables;
- ▶ Garantizar el acceso a créditos a los/as campesinos/as y otros pequeños productores;
- ▶ Eliminar todas las barreras que impiden guardar o intercambiar semillas a los/ las campesinos/as y pequeños agricultores entre comunidades, países y continentes;
- ▶ Fortalecer la investigación liderada por campesinos/as y apoyar la capacidad de construcción autónoma;
- ▶ Mejorar las infraestructuras para que los/as campesinos/as y pequeños agricultores puedan acceder a los mercados locales;
- ▶ Desarrollar estrategias con los/as campesinos/as y otras organizaciones apropiadas para gestionar riesgos o emergencias específicos;
- ▶ Garantizar a los consumidores marginados el acceso a la producción doméstica de alimentos y –en caso de indisponibilidad– a productos provenientes de excedentes de regiones vecinas.

6 Rechazamos los modelos de la Revolución Verde. Los tecno-apaños tecnocráticos no son la respuesta para la producción sostenible de alimentos y el desarrollo rural. La agricultura y la pesca industrializadas no son sostenibles. La Evaluación Internacional del Conocimiento Agrícola, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (IAASTD) muestra claramente la necesidad de un gran cambio en el modelo actual de investigación y desarrollo. Este informe muestra que los gobiernos (Sur y Norte) han abandonado a voluntad y trágicamente la agricultura y el desarrollo rural, especialmente la agricultura de pequeña escala y la pesca artesanal, desde la última crisis global de los alimentos. Esta actitud parece que va cambiando en tanto que la crisis actual se despliega. Sin embargo, el nuevo interés en la agricultura permanece fundamentalmente erróneo, pues algunas fundaciones privadas de EE.UU., junto con agro-negocios globales, están presionando a los gobiernos nacionales y a los sistemas de investigación internacional para que sigan la así llamada “revolución verde” en África y en todos los lugares; basándose en apaños tecnológicos rápidos y políticas de mercado fracasadas, más que en decisiones de política social. Los gobiernos, las instituciones de investigación y otros donantes deben aprender de este estudio; cambiar la dirección y apoyar las producciones de cultivos sostenibles de pequeña escala y de ganadería y pesca, en base a las necesidades expresadas por las comunidades locales. Los programas liderados por campesinos/pescadores conducirán a una auto-suficiencia local y nacional. En particular, los gobiernos que asisten al Tercer Foro de Alto Nivel sobre la Efectividad de la Ayuda en Ghana, en septiembre, deberían rechazar los modelos filantro-capitalistas de una nueva Revolución Verde; y deberían reafirmar el papel central de los Pueblos y gobiernos en establecer la política y el sistema práctico para su desarrollo.

7 Apoyamos una estrategia global para la conservación y un uso sostenible de la biodiversidad agrícola que priorice la participación de los pequeños agricultores, ganaderos y pescadores. La diversidad biológica en la agricultura es un requisito previo para asegurar las provisiones de alimentos. La enorme pérdida

de diversidad, el uso de OMG y las patentes de semillas y genes hacen que la producción de alimentos sea vulnerable. Para apoyar a los pequeños agricultores que desarrollan sistemas de producción resistentes y biodiversos, debemos trabajar juntos para salvaguardar los agro-ecosistemas, las especies y la diversidad genética que puede adaptarse en la granja a nuevos desafíos como el cambio climático. La Cumbre sobre la Alimentación de Roma debería alentar a los gobiernos, a la FAO, a la Convención sobre Biodiversidad y a la Fundación para la Diversidad Global de Cultivos, a proporcionar un apoyo financiero masivo e inmediato, *in situ* a la conservación y mejora de cultivos y ganado, liderada por campesinos/as.

8 Participaremos en el desarrollo de una estrategia integral local/global para responder al Cambio Climático. Éste está causando ya grandes pérdidas en la producción de alimentos y está devastando las vidas de millones de personas incluyendo a los emigrantes. El futuro es incierto, pero la mayoría de estudios indican que el Cambio Climático será más perjudicial para los pueblos y sistemas alimentarios de los países tropicales y subtropicales que para los países de clima templado. Hay una necesidad urgente de detener la emisión de gases de efecto invernadero al menos un 80% para el 2030. Esto es principalmente responsabilidad de los países industrializados. El Sur también debe adoptar políticas y prácticas diferentes para la producción de energía. En agricultura, el modelo industrial de altos insumos de combustible para la producción y el transporte es una causa preponderante en las emisiones de CO₂. El desarrollo de la producción alimentaria campesina sostenible basada en los recursos locales es una solución clave para reducir esas emisiones. Además, en cualquier caso, los países industriales contaminantes deben aceptar responsabilidades por la destrucción de nuestro medio natural y de los sistemas alimentarios, y deben compensarlo a un nivel –no menos de un 1% de su PIB anual– que permitiría ayudar aliviar el daño y el desarrollo más a fondo de sistemas sostenibles y adaptables de producción de alimentos y energía.



Campeños colombianos recuperando sus tierras y erradicando cultivos de palma aceitera (FOTO: GONZALO RODRÍGUEZ)

Los negocios y el hambre

Durante algunas décadas hemos estado montando (por acción u omisión y con diferentes grados de responsabilidad) un sistema de producción y distribución de los alimentos que deja la agricultura y la alimentación de la Humanidad en manos de los negocios de unas cuantas empresas transnacionales. El crecimiento de los beneficios de estas empresas es la única religión mundial a la que seguimos sacrificando a diario miles de vidas humanas. Cualquier otra cosa parece que no podría ser más que una peligrosa “utopía”. Entre las Instituciones Financieras Internacionales, las grandes corporaciones, los gobiernos de los países más influyentes, la OMC, y con la complicidad de unas NN.UU. y FAO totalmente erráticas, se ha creado todo un entramado político-económico-jurídico extraordinariamente eficaz para asegurar los derechos de las empresas a hacer negocios con los recursos naturales y con los alimentos. Pero al mismo tiempo, hemos sido incapaces de crear ninguna arquitectura similar que proteja el derecho de las personas a no morir de hambre, sean del continente que sean. Este es el mundo que tenemos... No es cierto, como se asegura en algunos medios, incluso por algunos portavoces de las NN.UU., que el problema sea de falta de alimentos. El problema es que este modelo hace que los alimentos fluyan permanentemente, no hacia donde está el hambre, sino hacia donde está el dinero. Así, en EE.UU. se gastan en liposucciones el dinero que podría acabar con el hambre de África. Mientras el precio del petróleo se ha cuadruplicado en pocos años, el modelo de distribución alimentaria se sigue basando en las “deslocalizaciones” y los viajes intercontinentales de los alimentos, en busca de los mínimos costes de producción y los máximos márgenes de beneficios. Y ahora, cuando aumenta la demanda de los países llamados “emergentes”, cuando el cambio climático empieza a llamar a la puerta, y cuando se trata de apagar el fuego con gasolina con alternativas como los agrocombustibles, se empieza a vislumbrar la verdadera dimensión de la catástrofe que se ha estado alumbrando. En nuestro país el alza irreversible del petróleo evidencia la torpeza y la vulnerabilidad del modelo desarrollista especulador de las políticas públicas, basado en la “deslocalización” de la agricultura y la subestimación de los “pasivos ambientales”. Todas las soluciones que se plantean desde el sistema son más negocios: mayor productividad, más manipulación tecnológica, más disminución de la biodiversidad, más deforestación, ayuda alimentaria con los stocks sobrantes de EE.UU. y Europa. Todo menos invertir en la cultura campesina y promover la capacidad de los pueblos para producir sus propios alimentos. Todo menos acabar con la fiesta de los beneficios.

Àlex Guillamón, Entrepueblos
Revista Entrepueblos, N°48, Verano de 2008

Una agricultura para vivir

La liberalización del comercio agrario y un sistema de producción industrial de alimentos han sido, como dos piezas de un mismo motor, los preceptos de las políticas agrarias europeas impulsadas en los últimos años. Pero la gran convulsión que estamos viviendo en los temas agrícolas y alimentarios exige una revisión profunda de sus resultados. ¿A dónde nos ha llevado confiar sólo en los mercados? ¿Qué ha representado una agricultura superproductivista? Los gobiernos europeos con las carteras de agricultura al frente, inician sus reflexiones en Annecy (Francia) este mes de septiembre. Desde las propias organizaciones campesinas y movimientos sociales, agrupados bajo el paraguas de la Plataforma Rural, el diagnóstico ya está hecho. Es contundente y se resume en una palabra: fracaso. La crisis alimentaria está ahí para corroborarlo. En Europa, igual que en el resto del mundo, hemos quedado indefensos frente a fenómenos como la especulación con las materias primas, el control oligopólico de los canales de distribución de alimentos o la competencia entre comestibles y combustibles (tres causas simbióticas del aumento de precios de los alimentos), al haber facilitado la continua desregulación de los mercados y la eliminación de mecanismos de control de la producción, por ejemplo, los aranceles o la intervención pública. Se ha confiado buena parte del abastecimiento de nuestra comida a las grandes corporaciones multinacionales en el mercado global perdiendo así cuotas de soberanía alimentaria.

Los últimos años de PAC (Política Agraria Común) han llevado al abandono de la actividad agraria a miles de pequeñas unidades productivas que no pueden competir en este entorno salvaje. Incluso en situaciones como la actual donde los consumidores pagamos más caros los alimentos, no siempre este incremento revierte en los precios en origen. Esa ha sido la apuesta de la Unión Europea y hay que decir que ha salido como estaba previsto: se ha sacrificado a la agricultura familiar -garantía de una producción de alimentos de calidad y sostenible- hasta situarnos en cifras preocupantes (el porcentaje de ocupados agrarios del conjunto del Estado español se sitúa por debajo del 4%) y confiado parte del suministro de alimentos a la producción en terceros países. La UE -mientras sostenía lo contrario ante su opinión pública- no ha hecho otra cosa que adecuar la PAC a los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio, obligando a los agricultores a producir por debajo de costes, sustituyendo producciones tradicionales por monocultivos de exportación y finalmente poniendo en graves dificultades a la agricultura familiar de todo el planeta. Darwinismo en estado puro: "sólo resisten los más fuertes". Y así tenemos que más del 70% de la pobreza en el mundo es pobreza rural. El modelo productivo industrial del monocultivo, de la súper especialización, la súper tecnificación, no es sólo corresponsable -junto a la liberalización del comercio agrario- de la desaparición de la pequeña agricultura europea, es también un devorador insaciable de recursos naturales. Si la agricultura nació como una forma de producir más alimentos por unidad de superficie sin necesidad de destruir ecosistemas, con la agricultura industrial actual nos estamos literalmente comiendo el mundo (destrucción de selvas y bosques,

reducción de la biodiversidad de especies, reducción de los recursos marinos, etc.), limitando muy seriamente las posibilidades de abastecimiento alimentario en los países más pobres -donde el expolio y la destrucción de la naturaleza es más alarmante- y de las próximas generaciones. Y todo ello acompañado con un uso excesivo del petróleo que se requiere para la maquinaria agrícola, los fertilizantes, los agroquímicos y la transformación y distribución de los alimentos. La agricultura entonces se ha convertido en una importante contribuyente a las emisiones de gases de efecto invernadero. Europa necesita una nueva política agraria que devuelva a la agricultura, la ganadería y la pesca su vocación primera: alimentar a los seres humanos. Europa, al igual que el resto de países y especialmente los países del Sur, debe recuperar el derecho a decidir su propio sistema alimentario, lo que significa hacer política real y asumir sus responsabilidades. La nueva PAC debería apoyar una agricultura campesina y ecológica, que es un elemento estratégico en la lucha contra el cambio climático. Debería abandonar la máxima de producir más con menos personas y priorizar el empleo agrícola y rural, fomentando las pequeñas y medianas explotaciones. Y, desde el respeto y el reconocimiento del derecho de los países del Sur a producir y desarrollar sus mercados locales, debería dar prioridad al comercio local y regional: relocalizando la agricultura.

Gustavo Duch, Veterinarios Sin Fronteras y Campaña "No te Comas el Mundo"

Diario Público. Opinión. 29 de septiembre 2008

Comercio justo y soberanía alimentaria

A día de hoy hablar de comercio justo implica incorporar la perspectiva de la soberanía alimentaria. Ambos conceptos están estrechamente unidos y el primero no es posible sin asumir las premisas del segundo. Cuando nos referimos al comercio justo consideramos una serie de criterios de producción en origen: de respeto al medioambiente, de pago de un salario digno, de igualdad de género..., a la vez que reivindicamos su aplicación a todos los actores que integran la cadena comercial. ¿Qué sentido tendría establecer unos criterios para el productor y no para el punto de venta? Estos criterios, de justicia social y medioambiental, que deben ser tenidos en cuenta en todo el "recorrido vital" de un producto, están íntimamente ligados al principio de la soberanía alimentaria. La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a controlar sus políticas agrícolas y alimentarias; el derecho a decidir qué cultivar, qué comer y cómo comercializar; a producir localmente respetando el territorio; a tener en nuestras manos el control de los recursos naturales: el agua, las semillas, la tierra... En la actualidad la producción agrícola responde al afán de lucro capitalista de las empresas multinacionales y de las elites políticas que las amparan; lo que comemos viene determinado por unos intereses económicos que no tienen en cuenta nuestras necesidades alimenticias ni los límites de producción del planeta; los recursos naturales están

privatizados. Los alimentos se han convertido en una mercancía donde su valor original, el de alimentarnos, ha quedado en un segundo plano. Estos principios de la soberanía alimentaria aplicados al comercio justo, nos llevan a hablar de un comercio justo de proximidad, exceptuando aquellos productos que no se elaboran en nuestro territorio; de un comercio justo respetuoso con el medioambiente y controlado por las comunidades; de un comercio justo que combate las políticas neoliberales y a las multinacionales. De este modo, podemos hablar de un comercio justo local, ya sea en el Norte o en el Sur: comer fruta y verdura fresca de temporada producida por campesinos en base a unos principios de justicia social y medioambiental, acceder a estos productos a través de los mercados locales y la red de la economía solidaria. Del mismo modo que podemos hablar de un comercio justo internacional, del Sur al Norte y viceversa, para aquellos productos que no se producen localmente. Aquí, si adquirimos productos como el café, el azúcar, la quínoa... debemos de asegurarnos que responden a estos principios de soberanía alimentaria, donde su comercialización internacional sea un complemento a su distribución local, a la vez que la compra de estos productos en establecimientos solidarios nos garantiza la transparencia y la justicia en todo el recorrido del producto. Visto lo anterior, ¿qué podemos decir de un café de comercio justo en una estantería de un supermercado? ¿De una miel que nos llega de Ecuador? ¿De los plátanos de una gran plantación latinoamericana con su certificación correspondiente? ¿Es esto comercio justo? Si tomamos como principio la soberanía alimentaria, ninguna de estas prácticas lo es. Una gran superficie que basa su beneficio en la explotación de sus trabajadores; en extorsionar a los campesinos y proveedores; en fomentar un consumismo irresponsable... nunca podrá llevar a cabo un comercio justo. La importación de miel de Ecuador y su consiguiente impacto ambiental, por más que haya sido elaborada con criterios sostenibles, no ésta justificada en la medida en que contamos con mieles locales producidas con estos mismos criterios. Que plantaciones bananeras en manos de la industria agroalimentaria, como Chiquita y Dole, produzcan plátanos con sellos de comercio justo, mientras que en otras fincas explotan a sus trabajadores y acaban con la producción local, tampoco es comercio justo. La consecución de la soberanía alimentaria y de un comercio justo sólo será posible con el trabajo conjunto de organizaciones de base campesinas, de consumidores, sindicalistas, ecologistas... que apuesten por otro modelo de agricultura, de comercio y de consumo al servicio de los pueblos y del medioambiente. Para conseguirlo, la alianza campo y ciudad, Sur y Norte es imprescindible.

Esther Vivas, Red de Consumo Solidario y Campaña “No te Comas el Mundo”

Publicado en el suplemento Altermundo n°13 del periódico Galicia Hoxe, octubre de 2008

Los supermercados y la crisis alimentaria mundial

La cadena agroalimentaria está controlada en cada uno de sus tramos (semillas, fertilizantes, transformación, distribución, etc.) por multinacionales que consiguen grandes beneficios gracias a un modelo agroindustrial liberalizado. Un sistema que cuenta con el apoyo explícito de las elites políticas y de las instituciones internacionales que antepone los beneficios de estas empresas a las necesidades alimenticias de las personas y el respeto al medio ambiente. La gran distribución cuenta con una alta concentración empresarial. En Europa, entre los años 1987 y 2005, la cuota de mercado de las diez mayores multinacionales de la distribución significaba un 45% del total. En países como Suecia, tres cadenas de supermercados controlan alrededor del 95,1% de la cuota de mercado; y en países como Dinamarca, Bélgica, Estado español, Francia, Holanda, Gran Bretaña y Argentina, unas pocas empresas dominan entre el 60% y el 45% del total. Las megafusiones son la dinámica habitual en el sector. Este monopolio permite un fuerte control a la hora de determinar lo qué consumimos, a qué precio lo compramos, de quién procede, cómo ha sido elaborado, etc. En el año 2006, la segunda empresa más grande del mundo por volumen de ventas fue Wal-Mart y en el listado de las cincuenta mayores empresas mundiales se encontraban también, por orden de facturación, Carrefour, Tesco, Kroger, Royal Ahold y Costco. Nuestra alimentación depende cada día más de los intereses de estas grandes cadenas de venta al detalle y su poder se evidencia con toda crudeza en una situación de crisis. En abril del 2008 y frente a la situación de crisis alimentaria, las dos mayores cadenas de supermercados de Estados Unidos, Sam's Club (propiedad de Wal-Mart) y Costco (de venta a mayoristas), apostaron por racionar la venta de arroz en sus establecimientos aludiendo a una posible restricción en el suministro de este cereal. Con esta medida se puso en evidencia la capacidad de las grandes cadenas de distribución de incidir en la compra y venta de determinados productos, limitar su distribución e influir en la fijación de sus precios. Un hecho que ni siquiera se había producido en Estados Unidos tras la II Guerra Mundial, cuando sí se restringió el acopio de petróleo, neumáticos y bombillas, pero no de alimentos. Otra dinámica que se ha puesto de relieve ha sido el cambio de hábitos a la hora de hacer la compra. Ante la necesidad de abrocharse el cinturón y buscar aquellos establecimientos con precios más baratos, las cadenas de descuento han sido las que han salido ganando. En Italia, Gran Bretaña, Estado Español, Portugal y Francia, estos supermercados han visto aumentar sus ventas entre un 13% y un 9% el primer trimestre del 2008 respecto al año anterior. Otro indicador del cambio de tendencia es el aumento de las ventas de marcas blancas que ya suponen, según datos del primer trimestre del 2008, en Gran Bretaña un 43,7% del volumen total de ventas, en el Estado Español un 32,8% y en Alemania un 31,6%. Cuando son, precisamente, las marcas blancas las que dan un mayor beneficio a las grandes cadenas de distribución y permiten una mayor fidelización de sus clientes. Pero más allá del papel que la gran distribución pueda jugar en una situación de crisis, este modelo de distribución ejerce a nivel estructural un fuerte control e impacto negativo en los distintos actores que participan en la cadena de distribución de alimentos. La aparición de los supermercados, en el transcurso del siglo XX, ha contribuido a la

mercantilización del qué, el cómo y el dónde compramos supeditando la alimentación, la agricultura y el consumo a la lógica del capital y del mercado.

Esther Vivas, Red de Consumo Solidario y Campaña “No te Comas el Mundo”

Alimentos más caros: ¿Bendición o maldición?

El aumento del costo de la canasta básica es una pesada losa para las capas más pobres de la sociedad y sobre todo en los países más desfavorecidos donde el gasto en alimentación medio representa entre un 60-80% (en Catalunya representa entre un 10-20%). Pero por otro lado sabemos que buena parte de esta pobreza se sufre en el mundo rural o en familias expulsadas del campo. Entonces, la subida de los precios de los alimentos ¿es una bendición o una maldición? ¿Este aumento de los precios de los alimentos va a repercutir en una mejora de los pagos a los productores de los mismos, tantas familias campesinas que sabemos luchan desde hace muchos años para sobrevivir en un entorno muy hostil? Mientras las políticas se habían olvidado de la importancia de un mundo rural vivo –con agricultores y agricultoras, con ganaderos y ganaderas que además de producir buenos y saludables alimentos, mantuvieran el campo catalán activo y fértil– ¿es la economía real quien ha llegado para salvarles? Tenemos sí una buena oportunidad, pero confiar sólo en unas leyes económicas para asegurar la reactivación del sector agrícola es del todo insuficiente. Mucho más atractivo sería que las fluctuaciones en los precios no se aceleraran por procesos especulativos sino que disminuyeran, al tiempo que aumenta el precio pagado al agricultor. Necesitamos de las políticas. Una manera efectiva de promocionar estas medidas sería la internalización de los costes ambientales y sociales que son por ahora ignorados. Nos explicamos. En el precio de los alimentos que consumimos en Catalunya falta incorporar costes asociados por ejemplo al impacto sobre el cambio climático del transporte, a la gestión y tratamiento de las aguas necesario debido al uso exorbitante de pesticidas e insecticidas, a la pérdida de biodiversidad y calidad del suelo asociado al modelo de agricultura intensiva, a las necesidades sociales derivadas de los desplazamientos rurales, etc. La internalización de estos costes, haría mucho más rentables los productos de proximidad, adaptados al ecosistema donde se producen, y producidos mediante una gestión ecológica (nos sorprenderíamos al encontrar más barato un litro de leche fresca y ecológica que el litro de leche brik de cualquier multinacional). A su vez serían mucho menos importantes las economías de escala y el control de la distribución. De esta manera las inversiones especulativas financieras tendrían menos interés en el sector de la agricultura-distribución-consumo, y se ayudaría a establecer un marco económico más razonable y estable. Defendemos la necesidad de precios remuneradores (justos para el productor) para bienes tan importantes como los alimentos, pero no todo aumento en el precio es válido. Hoy por hoy, mientras

la política sigue desaparecida y sin herramientas de intervención, el aumento de los precios no está guiado por un cambio en el modelo que favorezca al pequeño y mediano agricultor sino que está siendo acentuado por el mismo modelo que lo está llevando a que progresivamente abandone masivamente el ámbito rural. A nivel internacional y también en Catalunya, por supuesto, los gobiernos tienen ahora la oportunidad de apostar por estrategias de soberanía alimentaria, facilitando así que disminuyan las importaciones de manera permanente, de las que ni resbalan ni gotean ningún beneficio para la pequeña agricultura de todo el Planeta.

Gustavo Duch, Veterinarios Sin Fronteras y Campaña “No te Comas el Mundo”
Miquel Ortega, Universitat Autònoma de Barcelona y Observatori del Deute en la Globalització. *La versión completa de este artículo fue publicada en El País, 1 de mayo de 2008*

¿Tortillas o biocombustibles?

Los biocombustibles están de moda. En todo el mundo –desde Estados Unidos hasta Indonesia– se sustituyen campos de cultivo de alimentos por desiertos verdes. Pequeños cultivos y bosques por extensos monocultivos de oleaginosas para producir bioetanol y biodiésel biocombustible. Una alternativa rentable tanto al declive de la producción de petróleo como a la creciente inseguridad energética. Todo parecen ventajas. Sin embargo, ese mercado de biocombustibles en vertiginoso ascenso está afectando la vieja necesidad de alimentarse de los más pobres. Lo hemos visto últimamente en las manifestaciones de México después de que la principal comercializadora de grano del mundo, la norteamericana Cargill, hubiera preferido vender el maíz a las compañías energéticas norteamericanas a futuro que a las tortillerías mexicanas al presente. En México, cuna de este cereal, la tortilla dobló automáticamente su precio. Este fenómeno se está reproduciendo en muchos otros lugares. Así, nuestro voraz consumo energético en el Norte se enfrenta hoy a la seguridad alimentaria del Sur. Se confrontan derechos de distinta naturaleza entre personas muy alejadas entre sí. Derecho, por ejemplo, a utilizar aires acondicionados o manejar automóviles cuatro por cuatro en España, frente al derecho a alimentarse con tortillas de maíz (lo más barato de comer en América Latina) de los que están en la retaguardia de la globalización. Una nueva interferencia peligrosa y de moda que debemos tener muy en cuenta.

David Llistar, Observatori del Deute en la Globalització y Campaña “No te Comas el Mundo”. *El País, 7 de septiembre de 2007*

Agresión territorial y anticooperación española en América Latina

Una de las maneras más frecuentes de empobrecer a una población se ubica en la toma de decisiones que directa o indirectamente la expulsan de su territorio, del espacio no sólo geográfico-físico sino también simbólico donde se reproduce socialmente y desde donde se pueden sentar las bases de la soberanía alimentaria y energética. Este tipo de agresión es visible en los planes de megainfraestructuras, base material de los tratados de libre comercio que están siendo impuestos desde el Norte al Sur, con la complicidad de las elites locales. Entre las peores agresiones que implican la expulsión de las poblaciones locales y por tanto el vaciamiento de los territorios en América Latina, se ubican el Plan Puebla Panamá (PPP) –hoy Plan Mesoamérica- y la Iniciativa para la Integración de las Infraestructuras Sudamericanas (IIRSA). Entre los principales diseñadores de ambos planes se destaca el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el cual EEUU es el país con mayor porcentaje de votos y donde participan además 16 países europeos. Las zonas donde el Banco ha apoyado la expansión de los monocultivos energéticos (caña de azúcar y palma aceitera) en el marco de PPP, han registrado violaciones de los derechos humanos y desplazamientos de las poblaciones. Tal es el caso de las comunidades afrodescendientes en Colombia y de comunidades indígenas en Guatemala. Entre las entidades que promueven activamente al PPP se ubican instancias públicas españolas, tales como el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), y el Instituto de Crédito Oficial de España (ICO). Los lazos del gobierno español con el Banco se estrecharon además en 2008 mediante la firma de cartas de intención por un valor de 12 millones de Euros, con cargo al Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD), destinados a la Iniciativa de Energía Sostenible y Cambio Climático y a la creación del Fondo Español de Empresariado Social. La Iniciativa pretende apoyar a los países de América Latina y el Caribe en los ámbitos de energía renovable y eficiencia energética, el desarrollo de agrocombustibles, la financiación del carbono y la adaptación al cambio climático. Oilwatch, una red de organizaciones del Sur denuncia de manera creciente que las políticas de adaptación al cambio climático son en realidad nuevas formas de dominación y control de los recursos y de las economías. El BID promueve también a los agrocombustibles en América del Sur, en el marco de IIRSA. Importa asegurar un fluido vaciado de los commodities (como la soja, la caña de azúcar y la palma aceitera) hacia los puertos, no únicamente atlánticos, sino también del Pacífico, de cara a los mercados asiáticos. Así, el BID aspira a acelerar proyectos de IIRSA rechazados por la sociedad civil, como por ejemplo el Complejo del Río Madera. Las hidroeléctricas del Complejo abastecerán de energía a los Estados brasileños de Rondonia y Matto Grosso, permitiendo la extensión de la frontera sojera sobre la Amazonía. Se trata de uno de megaproyectos más agresivos del punto de vista socioambiental, que implica la desterritorialización de miles de personas y la afectación de una de las zonas más ricas en biodiversidad del continente. Cuenta, entre otras entidades, con participación financiera privada española mediante el Banco Santander Central Hispano (SCH). Tanto en el caso del PPP como de IIRSA, nos encontramos ante lo que Llistar denomina *Anticooperación*,

es decir el conjunto de interferencias negativas generadas desde los países económicamente más poderosos sobre los más empobrecidos¹. En lugar de liberar fondos de ayuda al desarrollo para la “seguridad alimentaria”, lo primero que podría hacer el gobierno español, sería, por tanto, dejar de *anticooperar*.

Mónica Vargas, Observatori del Deute en la Globalització y Campaña “No te Comas el Mundo”. La versión completa de este artículo fue publicada en la Revista El Ecologista, N°58, Septiembre de 2008

Deuda ilegítima y crisis alimentaria

En la crisis alimentaria, el papel del G8 y de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) es central. Éstas han inducido a los países a producir cultivos de exportación, con el argumento que dicha estrategia los proveería de los fondos necesarios para el pago de la deuda externa, pero que en realidad ha significado la pérdida de todo control sobre su propio abastecimiento alimentario. Las condiciones impuestas tanto para la cancelación de la deuda y el acceso a nuevos créditos, en relación a privatizaciones y reestructuración del sector agrícola, han destruido aún más la soberanía alimentaria e incrementado su vulnerabilidad ante la coyuntura internacional de precios crecientes y exportaciones decrecientes. Lejos de respaldar los sistemas agrícolas tradicionales, se ha apoyado el modelo agroindustrial, el uso intensivo de los agroquímicos y la promoción de cultivos para la exportación. La deuda se ha convertido en herramienta clave para la promoción de los intereses de la agenda corporativa occidental. No es de extrañar que la mayoría de países que experimentan la crisis alimentaria sean también países altamente endeudados. De los 30 países reconocidos por la FAO como en estado de emergencia alimentaria, sólo siete están recibiendo el beneficio de la cancelación de su deuda y los 23 restantes tienen deudas consideradas impagables. Las soluciones planteadas por los organismos internacionales implican nuevos préstamos. Este es el caso de los 1.200 millones de dólares anunciados por el Banco Mundial, que incluyen 1.000 millones de nuevos créditos, es decir, nueva deuda. Una deuda externa que sin duda podemos considerar como ilegítima, pues ha sido impuesta lesionando la soberanía de los pueblos del sur y, lejos de beneficiar a la población, ha generado impactos negativos en la soberanía alimentaria de los pueblos.

Observatori del Deute en la Globalització

.....

¹ Llistar, D. (2008): “La anticooperación: los problemas del Sur no se resuelven con ayuda internacional”, Revista Pueblos, 4 de enero (<http://www.revistapueblos.org/spip.php?article730>).

Decrecimiento y agricultura

En los años 70 aparecieron las primeras teorías del decrecimiento que nos advertían de que en un planeta finito el crecimiento económico continuo -capitalista- no era posible y, por lo tanto, debían rediseñarse nuestros modelos de sociedad si no queríamos llegar al colapso. El decrecimiento -explican- no es una propuesta que podemos o no adoptar, es una situación que tarde o temprano llegará y deberemos asumir. La crisis económica globalizada podría interpretarse como una primera señal del colapso o, por el contrario, si actuamos consecuentemente, podría convertirse en un punto de inflexión, un momento de obligada reflexión, una oportunidad histórica para anticiparse y evitar que el decrecimiento y todas sus consecuencias acaben constituyendo una pesada losa. Se trataría de reconocer, comprender y manejar el decrecimiento para que nos conduzca a un mundo más justo. Partiendo de estas premisas, las medidas frente a la crisis no se centrarían en el aumento de la productividad -receta que aplica la mayoría de gobiernos-, sino en analizar e impulsar los cambios oportunos en los modos de producción y hábitos de consumo. En este sentido, debemos dedicar especial atención al modelo de producción de nuestros alimentos, tanto porque seguimos dependiendo de ellos para nuestra supervivencia como por su importancia económica y ecológica: muchas familias en el mundo trabajan en el sector agrícola y la agricultura tiene un papel clave en el entorno. El modelo alimentario actual está basado precisamente en un uso irracional de los recursos materiales y energéticos. Comemos básicamente petróleo: en la producción intensiva se necesita de mucha maquinaria, de fertilizantes y de agrotóxicos, y todo ello es petróleo. Además se incrementan día a día los kilómetros que los alimentos recorren antes de llegar a la mesa, y no sólo los alimentos 'tropicales' como bananos o kiwis, sino y sobre todo alimentos que tradicionalmente se producían en el ámbito local (manzanas, uva, pescado, etcétera). Y para acabar con este análisis de ineficiencia energética hay que sumar las toneladas de cereales que importa el Norte global para alimentar a su ganadería. No deberíamos olvidar que este modelo agrícola es además el causante directo y principal del hambre y la pobreza en el Sur global. Ni ecológica ni socialmente debemos aceptarlo. La buena noticia es que es posible hacer 'decrecer' este modelo. Se trata de emprender un camino nuevo que nos lleve a revitalizar el planeta, recuperando el medio rural y relocalizando la agricultura. Modificar los patrones agroindustriales para crear, siguiendo los cánones ecológicos, una moderna agricultura fundamentada en la producción artesanal, con la participación de campesinas y campesinos, favoreciendo también así la creación de empleo. Promoviendo el consumo en mercados de cercanía para minimizar el uso del petróleo y disminuir las fuerzas oligopólicas de las cadenas de distribución. Y divulgando hábitos alimentarios sostenibles: el consumo moderado, el consumo de alimentos de temporada y dietas más equilibradas.

Gustavo Duch, Veterinarios Sin Fronteras y Campaña "No te Comas el Mundo"
El Correo Digital, 6 de octubre de 2008

Introducción a la **Crisis Alimentaria Global**

Ante la crisis alimentaria que afecta hoy a todo el planeta, las respuestas que surgen desde los organismos internacionales y los países más enriquecidos, se encuentran muy lejos de ser adecuadas. No se identifican las causas reales y tampoco se escucha a los principales afectados. Desde el Sur y el Norte, éstos han demostrado sin embargo tener la capacidad de encarar el problema formulando propuestas concretas. Aprovechando el tema de la crisis alimentaria como hilo conductor, resulta posible analizar y entender más en profundidad al actual sistema agroalimentario y sus repercusiones. Resalta también con creciente fuerza y claridad el paradigma de la soberanía alimentaria como una respuesta al entramado capitalista en el mundo rural y en el ámbito alimentario. Esta publicación pretende ser una modesta contribución al actuar constante de los movimientos sociales del Sur y del Norte, mediante una recopilación de artículos que proponen diferentes enfoques críticos y constructivos.

Elaborado por:

